

Libros venenosos

ENRIQUE GACTO
Universidad de Murcia

A mi amigo Antonio Roldán, Director de esta Revista

«*Bachiller.*— ¿Sabeís leer, Humillos?!/Humillos.— No por cierto/ni tal se probará que en mi linaje/haya persona de tan poco asiento/que se ponga a aprender esas quimeras/que llevan a los hombres al brasero/ y a las mujeres, a la casa llana...»

(M. DE CERVANTES, *Entremés de la elección de los alcaldes de Daganzo*)

Sobre la base de una larga tradición eclesiástica en tema de censura, la literatura jurídica inquisitorial desarrolló toda una completa teoría acerca de la legitimación de las autoridades religiosas para decidir lo que sus fieles podían y lo que no podían leer, una elaboración doctrinal que, en España, serviría al Santo Oficio para justificar su propia competencia en la materia y, en consecuencia, para plasmar en normas de derecho positivo una legalidad que iba a tener vigencia en este campo durante siglos¹. Me propongo ensayar a

¹ A. de SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum in quatuor libros distributi. Cum vera historia de origine S. Inquisitionis Lusitanae, et quaestione de testibus singularibus in causis Fidei*. Lisboa 1630, 1. Cap. 21. *De legendis ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º, pág. 56v: «In Ecclesia cahtolica est potestad ad prohibendos libros, et eos concremandos, et hoc negare haereticum est»; C. CARENA, *Tractatus de Officio Sanctissimae Inquisitionis et modo procedendi in causis Fidei in tres partes divisas*. Lyon 1669, 2. Tít. 10. *De retentoribus librorum prohibitorum, & 1. De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haereticorum*, n.º 1, pág. 154: «In Ecclesia Dei adesse potestatem prohibendi libros haeriticorum, eamque justissiman et legitimam esse constat ex perpetuo usu Ecclesiae...».

continuación un elemental acercamiento a los principios fundamentales que cimentaron esta teoría censoria de la Inquisición, en modesto homenaje a mi amigo Antonio Roldán, entrañable colega y maestro de larga bibliografía que tan hermosas páginas tiene escritas —también— sobre esta materia.

A tono con la existencia de múltiples y egregios precedentes que los tratadistas gustan de recordar², la censura fue considerada en los países católicos como asunto de Estado de singular importancia, al que los poderes públicos debían prestar meticulosa atención. En España, efectivamente, el año 1502 los Reyes Católicos promulgaron una Pragmática por la que los permisos de impresión de libros quedaban reservados a los Presidentes de las Audiencias de Valladolid y Ciudad Real —esta segunda trasladada en seguida a Granada—, así como a los Arzobispos de Toledo, Granada y Sevilla, y a los obispos de Burgos y Salamanca. A ellos correspondía también la facultad de conceder licencia para vender dentro del reino cualquier obra impresa más allá de las fronteras nacionales³.

Medio siglo después el sistema cambia y se centraliza en el Consejo, único organismo que, en lo sucesivo, podría autorizar la impresión de libros en España, conforme a un complejo procedimiento que fue objeto de prolijas regulaciones sucesivas⁴, cuyo cumplimiento quedaba asegurado por una severa penalización de las infracciones: en efecto, tanto la impresión en España de escritos carentes de la previa licencia del Consejo, como la introducción no autorizada por él de los publicados fuera y de los que hubieran sido prohibidos por la Inquisición podía castigarse con sanciones que llegaban hasta la pena de muerte⁵.

² C. CARENA, *Tractatus de Officio... 2* Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum* & 1 *De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros hareticorum*, n.º 1, págs. 154-155, saltando de ejemplo en ejemplo, pasa revista a las más afamadas quemas de libros, desde las realizadas en tiempos de los Apóstoles hasta las hogueras encendidas más recientemente en Roma con las obras del impío Lutero, pasando por las que mandaron alimentar, respectivamente, Constantino con los escritos de Arrio y Teodosio con los de Nestorio: J. de SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus Liber ad praecavendas et extirpandas haereses admodum necessarius, tertio nunc editus*. Roma 1573, Tít. 38 *De Libris*, n.ºs 1-12, págs. 285-287, había rememorado precedentes de la antigüedad clásica y, dentro ya de la tradición cristiana, añadido a las flameantes campañas de Constantino y Teodosio, las no menos flamígeras de Valentiniano y Marciano contra los libros de Eutiques y de Apollinario o las de Honorio y Teodosio contra los códices de los Matemáticos, con una referencia a la Novela 42 de Justiniano que ordena quemar los escritos de Severo y cortar la mano a quines los copien. Por su parte, N. de EYMERICH, *Directorium Inquisitorum cum commentariis Francisci Pegnae*. Roma 1587, 1. Comm. 19, págs. 56-57, ofrece un análisis del decreto del año 494 en que Gelasio I condenaba la lectura de libros cismáticos y heréticos así como de los que circulaban sin el nombre del autor. Vid. en nota 62 una referencia suya a la norma justiniana a la que alude Simancas.

³ *Nueva Recopilación* 1.7.23.

⁴ *Nueva Recopilación* 2.4.48, 1.7.24, 1.7.27, 1.7.32, 1.7.33, *Autos Acordados* 1.7.14.

⁵ *Nueva Recopilación* 1.7.24.

Para mayor seguridad, se atribuyó a las autoridades eclesiásticas y seculares la responsabilidad de vigilar el tráfico y circulación de libros, tarea que se organizó desde el principio sobre la base de un régimen de visitas a las librerías. Según este régimen, los visitantes debían, al menos una vez al año, examinar las existencias para comprobar que entre las obras ofrecidas al público no hubiera ninguna de las incluidas en el *Catálogo* de libros prohibidos que el Santo Oficio había elaborado y que se mandó imprimir, con la obligación de que todos los libreros exhibiesen un ejemplar en sus establecimientos, para que los compradores se cercioraran por sí mismos de la ortodoxia de sus adquisiciones⁶.

Tácitamente se venía a reconocer así la posibilidad de que libros que habían sido editados o importados con la aprobación de la autoridad secular, esto es, del Consejo Real, pudieran resultar dañinos para los católicos españoles, y tácitamente se proclamaba también la competencia de la Inquisición para condenarlos, como el Santo Oficio haría repetidamente desde 1551, a través de la publicación de diferentes *Índices* de libros prohibidos y expurgados⁷.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Véase para esta actividad de la Inquisición española en materia de censura, A. SIERRA CORELLA, *La censura de libros y papeles en España y los Índices y Catálogos españoles de libros prohibidos y expurgados*. Madrid 1947; y 1958 (2 vols.), y sus artículos *Aportaciones para la historia externa de los Índices expurgatorios españoles*, en *Hispania* XII (1952), n.º 47, págs. 253-300, e *Historia interna de los Índices expurgatorios españoles*, en *Hispania* XIV (1954), n.º 56, págs. 411-461. Vid. también la sección «La censura inquisitorial», en *La Inquisición española. Nueva visión, nuevos horizontes*, volumen dirigido por J. PÉREZ VILLANUEVA, en especial V. PINTO CRESPO, *Institucionalización inquisitorial y censura de libros*, págs. 513-536; J. MARTÍNEZ MILLÁN, *Aportaciones a la formación del Estado moderno y a la política española a través de la censura inquisitorial durante el período 1480-1559*, págs. 537-578, y J. MARTÍNEZ DE BUJANDA, *Literatura e Inquisición en España en el s. xvi*, págs. 579-592. Una visión general de la censura inquisitorial española en su dimensión práctica puede verse en E. GACTO, *Inquisición y censura en el Barroco español*, en F. TOMÁS Y VALIENTE y otros, *Sexo barroco y otras transgresiones premodernas*. Alianza Editorial. Madrid 1990, págs. 153-174, y sobre aspectos ya más concretos de esta misma dinámica; E. GACTO, *Sobre la censura literaria en el siglo xvii: Cervantes, Quevedo y la Inquisición*, en *Revista de la Inquisición* 1 (1991). Ed. Universidad Complutense, págs. 11-61 y *Censura política e Inquisición: La «Historia Pontifical» de Gonzalo de Illesas*, en *Revista de la Inquisición* 2, (1992). Ed. Universidad Complutense, págs. 23-40. Ofrece una inteligente aproximación a la incidencia de la censura en el siempre turbulento mundo del teatro A. ROLDÁN PÉREZ, *Problemática sobre la licitud del teatro: actitud del Santo Oficio y su manipulación*, en *Revista de la Inquisición* 1 (1991). Ed. Universidad Complutense, págs. 63-104, la validez de cuyas más importantes conclusiones ha sido contratada por el propio autor al aplicarlas al análisis de un caso particular: A. ROLDÁN PÉREZ, «*El Diablo Predicador*»: una comedia cuestionada, en E. GACTO (Ed.), *El Centinela de la Fe*. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla. Sevilla 1997, págs. 399-468.

En sintonía con la más prestigiosa doctrina inquisitorial, y bajo la influencia del *Índice* tridentino promulgado por Pío IV en 1564, la Inquisición española, consciente de la responsabilidad asumida en este ámbito, terminaría por incluir en sus listas de libros prohibidos unas orientaciones genéricas para que todo lector buen cristiano pudiera con facilidad descubrir y, con la mayor rapidez posible, denunciar cualquier libro todavía no condenado por el Santo Oficio pero que en opinión del pío lector mereciera serlo. Esta es la filosofía latente en las *Reglas* generales, que encabezan los *Índices* de libros prohibidos a partir del publicado en 1583 por el inquisidor Quiroga⁸ con la finalidad referida de divulgar los criterios o directrices que pudieran servir al público en general para identificar las doctrinas malélicas que hicieran a un libro susceptible de condena y merecedor, por tanto, de figurar en la siguiente edición del *Índice*, incorporado ya para siempre a la lista de obras prohibidas⁹.

1. LIBROS ESCRITOS POR HEREJES QUE TRATAN DE RELIGIÓN

Al abordar la cuestión de cuáles eran los libros cuya lectura había que prohibir por los efectos perniciosos que podían producir sobre los fieles, la doctrina se pronuncia de manera unánime, en primer lugar, por los escritos de los herejes que contengan herejía o que traten de religión, conforme a lo expresado en la Bula *In Coena Domini*¹⁰. Se entiende que

⁸ *Index et Catalogus librorum prohibitorum, mandato Illustrissimi ac Reverendissima DD Gasparis Quiroga Cardenalis Archiepiscopi Toletani, ac in Regnis Hispaniarum Generalis Inquisitoris, denuo editus...* Matriti anno MDLXXXIII; *Index librorum prohibitorum et expurgatorum Illustrissimi ac Reverendissimi DD Bernardi de Sandoval et Roxas, SRE Presb. Cardin. Toletani Hispaniarum Primatis Maioris Castellae Cancellarii Generalis Inquisitoris Regii Status Consilliari...* Madriti MDCXII; *Novus Index librorum prohibitorum et expurgatorum, editus auctoritate et iussu Eminentissimi ac Reverendissimi DD Antonii Zapata, SRE Presbyt. Card. Protectoris Hispaniarum, Inquisitoris Generalis in omnibus Regnis et ditonibus Philippi IV RC et ab eius Statu. Anno MDCXXXII*; *Novissimus librorum prohibitorum et expurgandorum Index pro Cahtolicis Hispaniarum Regnis, Philippi II Reg. Cath. Anno 1640, lussu ac studiis Illmi. ac RDD Antonii a Soto Maior Supremi Praesidis ac in Regnis Hispa. Sicil. et Indiar. Generalis Inquisitoris, Madriti MDCXL.*

⁹ Los *Índices* de 1583, 1612 y 1632 recogen 14 Reglas; el de 1640 contiene 16.

¹⁰ Cfr. V. PINTO CRESPO, *Inquisición y control ideológico en la España del siglo xvi*. Madrid 1983, 251, nota 54 para la evolución que experimenta el contenido de esta Bula, desde León X hasta Gregorio XIII. A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 6, pág. 57: «Contra legens, retinentes, defendentes, etc., libros prohibitos, multae dantur censurae ipso facto incurrendae. In Bulla Coenae, contra legentes libros haereticorum haeresim continentes, aut de religione tractantes...». La misma posición mantuvo C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De*

tratan de religión aquellas obras que se ocupan de exponer cuestiones relativas a la Fe, explican las Sagradas Escrituras, enseñan aspectos de la Teología escolástica, dogmática o moral, versan sobre cuestiones relacionadas con el culto, o discurren sobre el estado de los eclesiásticos y de los religiosos¹¹.

Simancas argumenta que los libros que reúnen estas condiciones (ser escritos por herejes y contener herejía o tratar de religión) deben quemarse, porque si todo cristiano tiene obligación de apartarse de la conversación y del trato con los herejes, con mucho mayor motivo debe aborrecer la lectura de sus obras, ya que lo que se afirma por escrito suele meditar a fondo, y se presenta de forma muy artificiosa y deliberada, sin la espontaneidad que tienen las cosas que se hablan, de forma que quien lee a un hereje bebe un veneno más puro que el que se limita a escucharlo. Además, y a diferencia del daño provocado por las palabras, que se desvanecen en el aire una vez pronunciadas, el que produce la escritura libro resulta más duradero, porque letra permanece como adormecida dentro del libro para reactivarse a cada lectura, de forma que conserva siempre un potencial infeccioso que puede contagiar a las generaciones venideras¹².

Pero hay más. Mientras que un heresiarca —razona el autor citado—, por mucho que se esfuerce a duras penas será capaz de conseguir que escuchen su voz todos los habitantes de una ciudad, sus escritos sí pueden fácilmente divulgarse, esparciendo la doctrina en ellos contenida, no ya sólo por una ciudad, sino por regiones y reinos enteros. Esa es la razón por

retentoribus librorum prohibitorum, & 1, De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haereticorum, n.º 2 y 7, pág. 155: «In primo canone Bullae Coenae, excommunicantur scienter legentes aut retinentes, imprimentes seu quomodolibet defendentes libros haereticorum haeresim continentes vel de religione tractantes, absque licentia. Ex quibus verbis colligetur quod ad incurrendam hanc censuram requiritur, primo, quod libri qui leguntur, retinentur, etc., sit libri haereticorum... Secunda conditio et ut liber haeretici haeresim continerent, vel de religione tractet, in qua re animadvertendum est, quod qui legeret librum haeretici qui ex professo haeresim non contineret, nec de Religione tractaret, licet aliquam haeresim contineret, non ob hoc incidere in hanc excommunicationem huius Bullae...».

¹¹ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...*, 1. Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 5, pág. 57.

¹² J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...* Tit. 38 *De libris*, n.º 10, pág. 287: «Multae autem sunt causae propter quas libri haereticorum in ignem mittendi sunt. Nam si vitare debemus impiorum colloquia prava, multo magis eorum libros; ea enim quae scribuntur magis nocere possunt, quia praemeditata sunt et fortiore nervos habent. Ad haec, qui legunt, vehementius insistunt quam qui audiunt et plus veneri bibunt, et saepius libros legere atque ex eis discere possunt. Deinde, semel emissum volat irrevocabile verbum, at scripta per multa secula durant et posteriores etiam inficere queunt...»; n.º 25, pág. 290: «...Nec enim minus haeretici sunt qui haereses dicunt quam qui eas scribunt; imo deliberatione maiori libri scribuntur quam verba emittantur...».

la cual los libros heréticos *habendi sunt veluti perennes quidam fontes perpetuam virus scaturientes*¹³.

El escolasticismo característico de la literatura jurídica inquisitorial se esmeraría en precisar que bajo la genérica referencia al término «libro» debían entenderse comprendidos no sólo los textos impresos, sino también los manuscritos, incluso los incompletos, así como los escolios redactados por los herejes a libros compuestos por buenos católicos y aprobados por la Iglesia, cuando su extensión fuera considerable; por ejemplo cuando la extensión de los escolios excediera a la de la obra comentada, porque en este caso, afirma Carena, puede hablarse con propiedad de que es un libro herético¹⁴. No se consideran libros, sin embargo, las epístolas o cartas, ni siquiera cuando estuvieran redactadas a modo de tratados¹⁵.

La concepción del libro como objeto físico, como volumen material por oposición a la idea de obra entendía en el sentido de unidad abstracta se manifiesta en autores que, como Sousa, no consideran incursos en la Bula citada a quienes leen uno o varios tomos de una obra prohibida en los que ni se trate de religión ni haya herejería, mientras que sí lo estarían en todo caso los lectores de un libro también condenado que, editado en un solo volumen, estuviera dividido en capítulos, títulos o libros; en este segundo supuesto, quien leyera alguna de estas unidades internas, un sólo capítulo, por ejemplo, aunque en él no se tratará de religión ni hubiera expresada herejía alguna, sería considerado lector de libro prohibido, y, en consecuencia, anatematizado¹⁶. Desde una posición más simple y radical,

¹³ J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...* Tít. 38 *De libris*, n.º 10, pág. 287: «Denique voces haereticorum civitatem unam replere vix possunt, libri vero de populo in populo, de regno in regnum per facile transeunt. Quamobrem habendi sunt veluti perennes quidam fontes, perpetuum virus scaturientes...».

¹⁴ CARENA, *Tractatus de Officio...*, 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 1, *De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haereticorum*, n.º 5, pág. 155: «Secus si scholia essent quid minimum, nam tunc vere non possent dici liber haeretici».

¹⁵ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 8 y 9, pág. 57v: «Librorum nomine non solum intelliguntur impressi, sed etiam manu scripti, et eorum partes... Nominis libri non intelligitur epistola quamvis fiat per modum tractatus, illam tamen retinens, si haeresim contineat, non carebit suspitione haeresis...», J. ALBERGHINI, *Manuale Qualificatorum Sanctae Inquisitionis, in quo omnia quae ad illud Tribunal ae Haeresum censuram pertinent, brevi methodo adducuntur*, Colonia 1740, Cap. 32 *De legentibus ac retinentibus libros prohibitos*, n.º 5, pág. 197 hace distinción con respecto a las «epístolas al lector», de lectura condenada porque forman parte del libro en el que se incluyen: «Sequitur secunde legentem epistolam haeretici continentem haeresim non incurrere, quia non est liber, quod si legat epistolam dedicatorem vel ad lectorem, vel praefationem in libro haeretici incurret, quia haec partes sunt libri...».

¹⁶ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 10, pág. 57v; J. ALBERGHINI, *Manuale Qualificatorum...*

Carena extiende la excomunión a todo aquel que lea una parte cualquiera de un libro prohibido, aunque en ella no haya herejía alguna, porque lo que está prohibido es la lectura de éste, sin distinguir unas materias de otras¹⁷.

Deben ser condenadas y destruidas también las versiones de las obras de los Santos publicadas por herejes, que pueden dañar de manera especial, pues mientras el buen cristiano evita los libros escritos por éstos, conocedor de la mala doctrina que encierran, puede en cambio leer de buena fe los libros de aquellos santos autores en ediciones adulteradas de modo que, sin darse cuenta, pudiera resultar engañado por los errores que, encubierta y maliciosamente, hubieran deslizado allí los editores, como suelen hacer. Porque estos falsificadores —escribe Simancas— *sanctorum scriptis virus suum immiscere sotent, verbulo uno, alterove clanculum aut addito, aut dempto, aut mutato, prout cuique ad suam rem facere videtur*¹⁸.

Aunque no faltan autores que defendieron que deberían prohibirse y ser quemados todos los libros de los herejes, sin concesiones de ningún tipo¹⁹, la mayoría consideró, como queda dicho, que, en principio, la prohibición debe entenderse referida tan sólo a aquéllos que contienen herejías o que tratan de religión, de acuerdo con la formulación contenida en la Bula *In Coena Domini*. La *Regla 2 del Índice* de 1583, sin embargo, daría en parte la razón a los primeros, al menos respecto de las obras de los heresiarcas más descollantes, objeto de una condena indiscriminada:

Cap. 32 *De legentibus ac retinentibus libros prohibitos*, n.º 7, pág. 197: «Item libro prohibito etiam ob unam haeresim in nulla eius parte legendus est; excommunicatio in multos tomos, et unus ex iis non contineat haeresim vel non tractet de Religione, legi poterit absque incurso huius excommunicationis...».

¹⁷ C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 1, *De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haeticorum*, n.º 6, pág. 155.

¹⁸ J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...* Tít. 38 *De libris*, n.º 11, pág. 287. Y añade en n.º 12: «Et non longe factorum exempla petantur, corrumpunt hodie Luterani sacros fere libros omnes; quos magno studio curant ut sic depravati, ad Indos usque perveniant. Usque adeo verum est quo ille Hieronimus iam olim scripsit: In eo se lucrum putant consequi, si alios decipiant et ipsi perditii caeteros perdant...».

¹⁹ J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...* Tít. 38 *De libris*, n.ºs 17-18, pág. 288: «Et quamvis in haeticorum libris (in iis praesertim qui ad religionem pertinent) aliqua reperiantur eleganter tractata, nihominus tamen libri eorum vitandi et comburendi sunt. Nam...non oportet quaerere apud alios veritatem, quam facile est ab ecclesia discere. Adde quod...quanvis sint in illis quaedam quae videantur speciem habere pietatis, nunquam tamen vacua sunt venenis... Timendum quidem est, ne dulcedine veritatis lectores allecti, impietatis venenum incauti liguriant; atque ea causa fuit ut Christus salvator noster demonia veritatem dicentia loqui prohibuerit... Improbis enim magister est diabolus, qui falsa veris saepe permiscet...».

«Prohibirse los libros de los heresiarchas, assi los que del dicho año de mil y quinientos y quinze a esta parte han sido inventores o renovadores de la heregías, como las cabeças y los capitanes dellas... Pero no se prohiben los libros de catholicos aunque anden y esten insertos en ellos los tratados de los dichos herisarchas, contra quien escriben...»²⁰.

Salvadas estas excepciones, quedaba abierta la posibilidad de leer las obras de los herejes que, por no tratar cuestiones relacionadas con la religión, no se consideraban merecedoras de una condena automática, así como las obras doctrinales, que hubieran compuesto antes de incurrir en el error, o después de haber reingresado en el seno de la Iglesia. Lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que su lectura fuera tolerada sin precauciones: la sospechosa condición de sus autores determinó que sólo pudieran leerse estos libros cuando, tras superar el examen minucioso de los expertos, hubieran sido objeto de aprobación expresa:

«Asi mesmo se prohiben los libros y obras de los otros hereges, que no son cabeças, inventores ni autores de las heregías, si de principal intento tratan de religion, aunque no contengan errores. Pero bien se permiten los libros que estos tales han compuesto de historia y de otras facultades, siendo primero examinados y corregidos por el Santo Oficio. Y así mesmo los libros de buena y catholica doctrina cuyos autores antes o despues de averlos escrito, fueron hereges, aviendo para ello expressa licencia in scriptis de los Inquisidores, y no de otra manera²¹.

²⁰ Está tomada de la *Regla 2* del *Índice* tridentino de 1564. Es la *Regla 3* partir del *Índice* de 1632, que adopta una formulación más literal con respecto al modelo pontificio: «Prohibense los libros de los Heresiarcas, assí de los que después del dicho año [1515] o fueron Cabeças, o Caudillos de hereges, como Martín Luthero, Huldrico Zuinglio, Juan Calvino, Baltasar Pacimontano, Gaspar Schwenchfeldio, i otros semejantes de cualquier título, o argumento, se prohiben del todo. Mas no se prohiben los libros de católicos en que andan y están insertos fragmentos o tratados de heresiarcas, contra quien escriben...». El *Índice* de 1640 añade: «Ni de los dichos libros y Tratados se ha de borrar el nombre de los dichos Heresiarcas, pues para refutar sus errores se permite nombrarlos, como también en los libros de Historia, lo qual se declara por evitar escrúpulos».

²¹ *Índice* de 1583 y 1640, *Regla 3*, tomada también del *Índice* tridentino de 1564, *Regla 2*. Es la *Regla 2* del *Índice* de 1632: «Los libros de los otros Hereges que de propósito tratan de Religión, i puntos controversos della, se prohiben del todo. Más bien se permiten los que no tratan della, siendo primero examinados, y aprovados por Theologos píos i doctos, por nuestro mandato... Los libros de buena y Catolica doctrina cuyos autores los escribieron antes que cayessen en heregia, o después de averse reduzido, i buelto al gremio de la Iglesia, aunque traten de Religión, examinados i aprovados en la misma forma, pareziendo convenir, los permitiremos...». Deja constancia de esta posibilidad, apuntando un cierto matiz de provisionalidad. Francisco PEÑA en N. DE EYMERICH, *Directorium*

Aunque la doctrina entendió pacíficamente que, por tratar de religión, las versiones de las Sagradas Escrituras preparadas por herejes debían considerarse incursas en la general condenación, los *Índices* hicieron expresa y redundante referencia a ellas en sus *Reglas Generales*²².

Por otra parte, se considera en principio que cuando un autor resulta condenado por la Iglesia debe entenderse que quedan prohibidas todas sus obras, a no ser que fueran expresamente aprobadas por la autoridad eclesiástica²³. Porque cuando se condena un árbol pestífero —escribe Francisco Peña— se han de entender condenados también sus frutos, para que no destilen la fetidez de su veneno. Y esta consideración vale también para aquellos libros que, escritos por herejes, no contienen, al menos en apariencia, más que máximas buenas y provechosas: pues no es infrecuente que entre tantas reflexiones y consejos útiles palpite la herejía, conforme a la táctica usual que tales autores utilizan, de adormecer la vigilancia de los lectores enseñándoles muchas cosas buenas, para convencerles más fácilmente de los errores que, con mañosa sutileza, deslizan entre ella²⁴.

Inquisitorium... 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 92: «Quorundam tamen haereticorum libri qui ex professo de religione non tractant, aut conscripti sunt ab haereticis dum catholicis forent, examinati et approbati ab Inquisitoribus permittuntur, iuxta dispositionem regulae 2 indicis librorum prohibitorum, quae donec aliud satuat, tuto observare possunt Inquisitores.

²² Se permitieron, en cambio, las ediciones de los Libros hagiográficos. Así, *Regla* 5 del *Índice* de 1583: «Permitense las versiones, que qualesquiera hereges ayan hecho o hizieren de autores y escriptores, aunque sean eclesiasticos, mientras no se hallaren en las dichas translationes y versiones algún error o sospechosa doctrina del interprete... Las translationes o versiones de la biblia, assi del Viejo como del Nuevo Testamento, hechas por qualesquier autores hereges, generalmente se prohiben. Mas podran los Inquisidores dar licencia in scriptis a algunos hombres doctos para poder tener las que del Viejo Testamento ovieren hecho los dichos autores, con que no usen dellas como de texto sagrado y authenticico...». Es la *Regla* 3 del *Índice* tridentino, y del de 1632, y la 4 del *Índice* de 1640. Francisco Peña abunda sobre el tema en *Directorium Inquisitorium*... 2. Quaest. 23. Comm. 48, pág. 309, distinguiendo entre libros canónicos, hagiográficos y apócrifos.

²³ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorium*... 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 47, pág. 61v. En n.º 18, pág. 58v, precisa que, de acuerdo con la *Regla* del *Índice*, «libri haereticorum editi ante lapsum, dum erant fideles, aut post reconciliationem Ecclesiae factam, si approbati fuerunt, non dicuntur haereticorum libri»; N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorium*... 2, Cap. 4, Comm. 3, págs. 90-91. En pág. 82 añade que no sólo deben considerarse condenados los libros que hubiera escrito sino también los que escribiera en adelante «sin nota de condenación».

²⁴ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorium*... 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 91. Francisco PEÑA sostiene también aquí que la discusión sobre este punto no tiene mucho sentido dado que todas las obras de los herejes están genéricamente condenadas y prohibidas por los rescriptos *Cum meditatio cordis* de Julio III, y *Dominicus gregis* de Pío IV, así como por la propia *Bula In Coena Domini*.

2. Y OTROS LIBROS PERVERSOS

Manifiestan todos los autores una convicción generalizada sobre la necesidad de controlar todo cuanto se relaciona con el comercio del libro sin descuidar ni una sola fase, desde que el manuscrito llega a la imprenta hasta que se difunde por los diferentes canales de distribución. Éste es el único remedio para evitar que los cristianos se contagien de los errores heréticos cuya expansión ha sido facilitada de manera extraordinaria con la aparición de la imprenta. De la misma manera que las autoridades políticas superentienden la fabricación de moneda —reflexiona Simancas— deberán someter a estrecha inspección las publicaciones que aparecen o se introducen en sus estados, pues los autores dañinos pueden resultar más peligrosos para la comunidad que los monederos falsos²⁵.

Y esta comparecencia del control la tiene reconocida, ante todo el Papa, que hace libre uso de ella, como hemos visto, cuando declara herejes y aparta de la Iglesia a quienes amenazan con su doctrina la pureza de la verdad católica. Pero hay libros que no han sido escritos por los herejes, que no se ocupan tampoco directamente de asuntos religiosos y cuya lectura, sin embargo, puede resultar también demoledoramente perniciosa para los fieles. Velando por ellos, la alerta vigilancia de obispos e inquisidores hará todo lo posible para impedir que libros de esta naturaleza lleguen hasta sus manos o, al menos, para advertirles de la obligación que tienen no ya de no leerlos, sino de denunciarlos y entregarlos a la autoridad para su destrucción. Para afrontar esta responsabilidad, en cuanto los inquisidores tengan noticia de la aparición de una obra de doctrina posiblemente nociva, deberán encomendar su lectura a personas doctas y de probada formación, para que dictaminen sobre la conveniencia o no de prohibirla y retirarla de la circulación²⁶.

²⁵ J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...* Tít. 38 *De libris*, n.º 14, págs. 287-288.: en n.º, pág. 188 recuerda que sobre esta materia existen prescripciones de Derecho positivo: «Extat Concilii Lateranensi decretum vetans ne quis liber imprimatur nisi per episcopum et inquisitorem apostolicum diligenter sit examinatus; qui contra fecerit in sententiam excommunicationis incurrat, el libri publice ardean. Quod in Synodo Tridentina renovatum est, et regii pragmaticis poenis magnis sancitum».

²⁶ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 92: «Et quae hactenus diximus vera sunt cum agitur de libris iam damnatis vel de libris haeticorum nominatim damnatorum. Cum vero liber aliquis prava continens dogmata ab auctore non damnato compositus de novo prodit, ne inficiat, legendus quidem est ut cognitis erroribus per iudicem legitimum prohibeatur. Legendus autem non per imperitos aut idotas, vel meros iurisconsultos, sed per theologos graves et probatos perque viros tales, qui discernere sciant inter lepram et lepram, habeantque pravorum dogmatum et catholicarum assertionum notitiam... Postremo, antequam libri undecunque in civitate advecti a quoquam legantur, ea sunt diligenter observanda, quae paescribuntur in indice librorum prohibitorum, regula 10... ut videlicet liber ostendatur personis ad hoc deputatis et facultas ab eis obtineatur...».

Porque efectivamente, los obispos en sus diócesis y los inquisidores en sus distritos respectivos, además de la potestad de hacer cumplir las prohibiciones del Papa castigando a los contraventores, tienen también reconocida una amplia facultad de prohibición y condena de libros, sobre cuyo alcance discurre largamente la doctrina jurídica²⁷.

Así, Francisco Peña, corrigiendo la visión medieval que sobre el particular había sostenido el maestro Eymerich, precisó que obispos e inquisidores podían en sus distritos condenar y prohibir, sin licencia del Papa y por su sola jurisdicción, todas aquellas obras que contuvieran dogmas expresamente condenados por la Iglesia, aunque sus autores no hubieran sido formalmente declarados herejes²⁸.

Pueden prohibir también los libros que, por cualquier causa que sea, les resulten sospechosos de contener herejía, aunque sus autores sean católicos; pues si se les reconoce autoridad para investigar los dichos y hechos de los fieles y tomar las medidas oportunas cuando hay algún motivo, aunque sea leve, para sospechar en ellos herejía, mucho más justificadamente deberán proceder cuando la sospecha provenga de la doctrina contenida en los libros que, como ya sabemos, tienen una proyección temporal y espacial que excede con mucho la que alcanzan las palabras o los comportamientos de una persona, pues son «*enim velut perpetui quidam fontes haeresum virus copiose emittentes*»²⁹.

²⁷ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum*... 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 90: «...Dicam autem summatim certiora et ea in primis: quae ad Inquisitores spectare iure videntur...»; A. DE SOSA, *Aphorismi Inquisitorum*... 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 45, pág. 61v: «Legentes prohibitos libros, si ab inquisitoribus sint prohibiti, ab ipsis puniri possunt, ut fractores suorum decretorum...»; C. CARENA, *Tractatus de Officio*...2, Tit. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum & 2 Quis sit iudex huius criminis*, n.ºs 17-19, pág. 156.

²⁸ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum*... 2, Quaest. 27, Comm. 52, págs. 314-315: «Hic videtur indicari non potuisse Episcopum et Inquisitorem condemnare hos libros nisi mandatum habuissent speciale a Sede Apostolica, quod videtur dubium; cum eorum in hac re ut in ceteris ad fidem spectantibus non mediocris sit iurisdicatio, ergo ut res haec, quae cognitu est dignissima et valde etiam necessaria radicitus intelligatur, breviter mihi hoc loco est dicendum quanta sit iudicium ecclesiasticorum in hac re iurisdicatio. Ac primum quidem Episcopi et Inquisitores damnare possunt et prohibere suis dioecesibus libros omnes qui continent dogmata expresse condemnata per Ecclesiam, tametsi ab auctoribus nominatim non condemnatione compositi sint. Ratio in promptu est quoniam quae semel damnata sunt, absque nova condemnatione prohiberi possunt, ne novis semper disputationibus, quae salubriter sunt semel sancita, perturbentur et in dubium revocentur... Denique ex quibuscumque causis Inquisitores procedere possunt contra homines quia nocere sua doctrina possunt, ex eisdem poterunt etiam in libros inquirere ex data sibi potestate et iurisdictione animadvertendi in haereticos».

²⁹ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum*... 2, Quaest. 27, Comm. 52, pág. 314: «Rursus Episcopi et Inquisitores prohibere etiam possunt in suis dioecesibus libros de haeresi suspectos ob quancumque haeresis suspicionem, tametsi sint a catholicis auctoribus

Inquisidores y obispos tienen potestad también —*absque mandato speciali Summi Pontificis, ex propria iurisdictione*— para prohibir aquellos libros que, aún no siendo sospechosos de contener herejías, contengan proposiciones capaces de provocar escándalo entre los fieles, o afirmaciones peligrosas, erróneas, sapientes a herejía, discrepantes por algún motivo de la Fe católica o de la piedad cristiana, o contrarias a las buenas costumbres, porque *si Inquisitores inquirere possunt et compescere ac coercere eos qui praedictas propositiones ausi fuerint praedicare, sane multo magis prohibere poterunt libros ista continentes, que non semel aut iterum sed semper de die de nocteque praedicant et auribus lectorum iteratis vicibus talia dogmata inculcant...*³⁰ O tesis que no son propiamente erróneas, pero pueden inducir a error porque la ambigüedad de su formulación admita dobles interpretaciones, católicas unas y otras heréticas³¹.

Entre los libros de esta especie se encuentra los que tratan de astrología judiciaria que suelen discurrir sobre materias inciertas, temerarias, ajenas a la religión y a la piedad cristiana, y exagerar la valoración de las influencias que los astros ejercen sobre los hombres, restringiendo el ámbito de su libre arbitrio; libros cuyo comercio debería estar prohibido pero que abundan mucho y cuyos contenidos, puesto que se permite su circulación, conviene examinar con todo cuidado antes de autorizarlos³². En estre-

editi. Cum enim possint procedere adversus quosvis homines, saltem ad inquirendum, etiam ob leves probabiles tamen haeresis suspensiones... profecto multo magis poterunt agere in libros suspectos eosque prohibere, qui continent propositiones suspectas. Quia libri fortiore nervos habent ad nocendum quam homines, cum qui eos legunt firmius eis insistant quam qui homines loquentes audiunt. Item quia vivae haeticorum voces vix unam civitatem replere possunt, libri autem cum facile hinc et inde transuehantur, non modum unam civitatem sed et regna et provincias inficiunt, sum enim velut perpetui quidam fontes haeresum virus copiose emittentes.» La influencia del pensamiento de Simancas sobre Francisco Peña es aquí evidente: vid. notas 12 y 13.

³⁰ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Quaest. 27, Comm. 52, págs. 314-315: «Ad haec, Inquisitores et Episcopi absque mandato speciali Summi Pontificis ex propria iurisdictione possunt prohibere libros non modo suspectas continentes propositiones, ut proxime dixi. Verum etiam scandalosas, periculosas, erroneas, haeresim sapientes, a fide catholica quavis ratione discrepantes, et Christianae pietati ac bonis moribus non conformes... Si enim Inquisitores inquirere possunt...».

³¹ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Quaest. 27, Comm. 52, pág. 315: «Iam quod dixi de libris suspectas aut erroneas propositiones continentibus, idem dictum vellem de libris, habentibus ancipites, dubias seu ambiguas propositiones, quae duplicem sensum habere possunt, haeticum unum, alterum catholicum... hi enim tandiu prohiberi poterunt ab inquisitoribus quandiu non fuerint illae ancipites propositiones declaratae in sensum catholicum...».

³² N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Quaest. 27, Comm. 52, pág. 315: «Inter hos libros facile referri possunt multi ex illis qui de Astrologia iudiciaria tractant, item de Chiromantia et aliis divinandis modis in quibus multa passim sunt temeraria, incerta, a religiones et Christiana pietate aliena, nimium astris tributaria et libero hominis

cha relación con ellos están otras obras que encierran especial perversidad: las dedicadas a las artes adivinatorias, casi siempre indisolublemente unidas a prácticas supersticiosas que entrañan invocaciones diabólicas o uso degradante de los sacramentales. Los lectores y retentores de estos libros quedan excluidos de la jurisdicción episcopal para caer de pleno derecho en la correspondiente a los inquisidores, porque este género de aficiones sabe manifiestamente a herejía³³. Las Reglas generales de los Índices traducirían a Derecho positivo esta postura con toda puntualidad³⁴.

arbitrio plurimum detrahentia. Hi enim aut prorsus prohibere aut non nisi emendatissimi permitti deberent in commercium hominum venire...».

³³ A. DE SOSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 21, págs. 58v-59: «Libri Geomantiae, Hydromantiae, Aeromantiae, Necromantiae, sive in quibus continentur sortilegia, veneficia, auguria, auspicia, incantationes artis magicae, non prohibentur in Bulla, si author eorum haereticus non sit; prohibentur tamen in Indice prohibitorio...»; N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorium...* 2, Quaest. 28, Comm. 53, pág. 317, donde Francisco Peña, recogiendo un sentir muy extendido en su tiempo, relaciona estos libros con la tradición mahometano-judaica: «Extitit superioribus saeculis in Hispania inter infideles arabes qui circa annos Domini DCC-XIII tranato Herculeo freto Hispaniam occuparunt, et Iudaeos qui ibidem degebant, frequens superstitio de consulendis daemonibus. Est enim haec gens magnopere huic illicito studio dedita, qui eam artem de invocandis daemonibus in scripta redigebant et quasi haereditariam suis posteris relinquebant. Multi autem ex his qui sacro baptismate erant abluti, etiam eandem superstitionem sequebantur, et ea scripta retinebant contra expressas canonum iussiones. Ea vix aboleri potuerunt, donec ab Hispania Hebraei pulsunt, et baptizati Sarraceni et officium Inquisitionis diligenter exerceri coeptum. Fiebant autem per huius modi nefarias invocationes prorsus mira quaedam et en incredibilia, ut saepe a meis maioribus audivisse me memini. Qui vero haec exercent proculdubio subduntur Inquisitorum iurisdictioni, quia cum hae invocationes raro fiant sine sacrificio daemone exhibito, haeresim sapiunt manifeste...».

³⁴ *Índice de 1583, Regla 9*: «Otro si se prohiben todos los libros, tratados, cedulas, memoriales, receptas y nominas para invocar demonios por qualquiera via y manera, ora sea por nigromancia, hydromancia, pyromancia, aeromancia, onomancia, chiromancia y geomancia, ora por escriptos y papeles de arte magica, hechigerias, bruxerias, agueros, encantamentos, conjuros, cercos, characteres, sellos, sortijas y figuras. También se prohiben todos los libros, tratados y escriptos, en la parte que tratan y dan reglas y hazen arte o sciencia para conocer por las estrellas y sus aspectos o por las rayas de las manos lo por venir que está en la libertad del hombre, y los casos fortuytos que han de acontecer, o que enseñan a responder lo hecho o acontecido en las cosas passadas libres y occultas, o lo que succedera en lo que depende de nuestra libertad, que son las partes de la judicaria que llaman de nascimientos, interrogaciones y electiones... Pero no por esto se prohiben las partes de la Astrologia que tocan al conocimiento de los tiempos y sucesos generales del mundo, ni las que enseñan por el nacimiento de cada uno a conocer sus inclinaciones, condiciones y qualidades corporales, ni lo que pertenece a la agricultura y navegación y medicina... En los conjuros y exorcismos contra los demonios y tempestades, demas de lo que el rezado romano ordena, se permite solamente lo que en los manuales ecclesiasticos esta recibido por uso de las yglesias visto y aprobado por los Ordinarios». Es *Regla 8 del Índice de 1632*, y *Reglas 8 y 9 del de 1640*. El precedente de todas ellas, en el *Índice tridentino, Reglas 8 y 9*.

Han de cuidar además los inquisidores que en sus distritos no se publiquen, y deben prohibirlos si están ya impresos, los libros que reproducen controversias y disputas teológicas, o proposiciones que se explican en contra de la opinión común de los teólogos, o de forma distinta a lo que se acostumbra a sentir entre los fieles piadosos, sobre todo en asuntos tocantes a la teología, a la Fe, a las costumbres, sacramentos y potestad de los prelados y de la jerarquía eclesiástica. Porque aunque algunas de estas proposiciones sean dogmas que pueden defenderse con todo derecho y sutilidad, es más seguro no ocuparse de estas cosas, que apenas ayudan ni son de provecho espiritual y, en ocasiones, perjudican muchísimo³⁵.

Conviene que los obispos y los inquisidores impidan también la lectura de los libros que describen amores, obscenidades y comportamientos contrarios a las buenas costumbres, prohibiendo su impresión o si ya circulan, como ocurre con las obras de muchos poetas clásicos de la Antigüedad, prohibiendo a los fieles su lectura, porque resultan corruptores en grado sumo, sobre todo para la juventud³⁶.

Aunque no comprendidos en la Bula *In Coena Domini* por no ser obra de herejes, los *Índices* inquisitoriales incluyeron por una de sus *Reglas Generales* la prohibición de lectura y tenencia de los libros sagrados de las confesiones no cristianas³⁷.

³⁵ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Quaest. 27, Comm. 52, pág. 315: «Sed neque illos libros vel tractatus aut imprimi aut publicari et vendi in suis dioecesebus permittent, in quibus propositiones, disputationes, aut controversiae continentur, et diffiniuntur contra communem theologorum sententiam aut receptum et usitatum sentiendi morem, in his praesertim rebus quae ad theologiam, fidem, mores, sacramenta, potestatem praelatorum et ministrorum Ecclesiae spectant. Tametsi enim quaedam sint dogmata et propositiones quae summo iure et subtilitate defendi possunt, tutius tamen est ab his abstinere, nam iuvare aut prodesse non possunt, obesse vero interdum plurimum solent. Ac nec permittendum quidem esset ut similia libere in scholis legerentur et iuvenibus proponerentur, quorum ingenia saepe amplecti magis solent quae magis a communis via recedunt... In his tamen omnibus prudentia et iudicio opus est...». Este punto quedó regulado por los *Índices* de 1583, *Regla* 8.^a, 1632, *Regla* 5.^a, 1640, *Regla* 6.^a, etc., todos ellos inspirados en *Índice* tridentino, *Regla* 6.^a.

³⁶ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Quaest. 27, Comm. 52, pág. 315: «Huc etiam referri possunt multi ex poetis tam antiquis quam recentioribus, qui multa docent obscaena et bonis moribus penitus adversa, quos propterea iam olim Maximus Plato sua republica vivere non patiebatur. Sunt enim tales iuventutis corruptores et cum parasitis et lenonibus merito coercedi, quorum ars eo tandem evasit ut nihil ferme scribant nisi quod ad lasciviam et turpem amorem pertineat. Hos ergo si iam editi sint prohibere poterunt Episcopi et Inquisitores in suis dioecesebus; quod si non sint editi, eos imprimi non permittant quoniam talium librorum lectio multorum peccatorum causa esse solet». La condena genérica de esta clase de libros, estaba prevista en el *Índice* tridentino *Regla* 7; omitida en el *Índice* español de 1583, quedaría incorporada en los posteriores, por ejemplo, en el de 1632, *Regla* 6, o en el de 1640, *Regla* 7.

³⁷ *Índice* de 1583, *Regla* 4.^a: «Prohibense assi mesmo los libros de judios o moros cuyo principal argumento es contra nuestra sancta fe catholica o contra las costumbres y universales

3. LECTORES PRIVILEGIADOS

Exentos de la prohibición de leer libros condenados estaban, naturalmente, quienes tenían poder para establecer estas prohibiciones. Podían, por tanto, leer todo tipo de obras, incluidas las heréticas, en primer lugar el Papa y, junto a él, los Cardenales Inquisidores Generales de la Curia Romana³⁸, pero también los inquisidores³⁹. En cambio los obispos, en opinión de la doctrina, no gozaban de esta prerrogativa por haber resignado su competencia sobre los asuntos de fe en manos de aquéllos⁴⁰.

cerimonias de la sancta yglesia romana o contra las comunes exposiciones de los doctores y sanctos en el sentido literal de la sagrada escriptura, o los que de proposito enseñan su secta Judaica o Mahometica. Pero bien se podran permitir a hombres doctos assi estos como algunos rabinos que escriben sobre la divina Escriptura, aviendo para ello expresa licencia in scriptis de los Inquisidores, aunque no en manera alguna el Thalmud ni los comentarios, glosas ni anotaciones sobre el... Y no por esto se entienda ser prohibido el Thargum, que es la paraphrasis chaldaica»: *Índice de 1632, Regla 13; Índice de 1640, Regla 14*; A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 20, pág. 58v: «Libri etiam infidelium, esto aliquos contineant errores, non sunt in Bulla prohibitti...»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tit. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum, & 1 De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haereticos*, n.º 3, pág. 155: «...Ex qua prima conclusione sequitur quod legentes libros infidelium continentes haereses, ut librum Talmud, etc., non incurunt excommunicationem nostram...».

³⁸ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 55, pág. 62v: «Poenae et censurae in legentes et retinentes libros prohibitos eas personas non comprehendunt qua elegitimam eos legendi habent facultatem, quae facultas licite concedi potest... Libros prohibitos etiam haereticos legere et tenere possunt Illustrissimi Cardinales inquisitores Generales in Romana Curia...».

³⁹ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 91: «Iam haec prohibitio de legendis haereticorum libris non comprehendit Inquisitores haereticae pravitatis, nec eorum substitutos seu vicarios, ut cavit Iulius III in praefato rescripto «Cum meditatio...»; A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 56, pág. 62v: «Inquisitores et commissarii super haeretica pravitatem non solum a Sede Apostolica sed etiam ab ipsis Inquisitoribus deputati, legere possunt quoscumque libros prohibitos etiam haereticos, exceptis libris Carolini Molinaei...»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2.10 *De retentoribus librorum prohibitorum & 1 De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haereticorum*, n.ºs 12 y 14, pág. 156: «Quoad inquisitores vero, Pegna etc... voluerunt Bullam nostram non comprehendere Inquisitores nec eorum vicarios et hoc per Bullam allegatam Iulii III ubi postquam Pontifex revocavit omnes licentias, etc., concessas Episcopis, etc., addit haec verba: «Inquisitoribus seu commissariis super haeretica pravitatem ab Apostolica Sede pro tempore deputatis, durante ipsa deputatione tantummodo exceptis»... Si quis tamen magis in sententiam Pegnae inclinaret, advertere omnino deberet Bullam illam Iulii III comprehendere solos Commissarios Inquisitorum, non ab ipsis Inquisitoribus substitutos, sed ab Apostolica Sede creatos... quamvis Pegna contrarium teneat...».

⁴⁰ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 91: «Falluntur ergo Episcopi, qui existimant, perinde sibi, ac Inquisitoribus damnatorum libros legere licere. Non enim possunt nisi a Summo Pontifice specialem habeant facultatem. Videntur tamen praecitati rescripti verba solum comprehendere Inquisitorum commissarios auctoritate Apostolica creatos, non eos quos sibi Inquisitores substituunt, nam hi non videntur posse uti hoc privilegio...»;

La facultad de conceder licencias para leer libros prohibidos a aquellas personas que alegaran motivos suficientemente justificados para sollicitarlas, facultad reservada en un primer momento de manera exclusiva al Romano Pontífice⁴¹, pronto fue también extendida a la Inquisición, que hacía uso ordinario de ella expidiendo títulos de calificador en favor de las personas encargadas de dictaminar sobre el contenido de las obras sospechosas y concediendo o negando autorizaciones de lectura a los fieles que las sollicitaban⁴².

A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.ºs 65-66, págs. 63v-64: «Episcopi legere non possunt libros haereticorum haeresim continentes, aut de religione tractantes. Nec Episcopi prout iudicant in causis Fidei cum Inquisitoribus, neque qui loco eorum praedictis causis assistunt, legere possunt libros prohibitos. Quia non sunt iudices universalium causarum, quae in Tribunali Fidei tractantur, cum solummodo intersunt iudicaturi sibi subditos, et sic nec ad prohibitionem nec ad condemnationem librorum vocantur, neque gaudent nomine et privilegio Inquisitorum»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 1 *De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haereticorum*, n.º 11, págs. 155-156: «Quoad Episcopos et Cardinales dicendum est absolute quod Bulla nostra illos comprehendit... omnes namque licentiae et privilegia fuerunt revocata per Iulium III in constitutione incipiente *Cum meditatio* inter litteras apostolicas pro Sancto Officio, idem etiam factum fuit per similem constitutionem Pauli IV incipientem *Cum futurum*, et Pii IV *Cum pro munere*, et novissime per constitutionem Gregorii XV editam die 30 decembris 1623 incipientem *Apostolatus Officium* impressam post Flores Batiolae inter litteras apostolicas pro Sancto Officio. Et ultimo loco, per constitutionem S.D.N. Urbani VIII sub data 11 aprilis 1631...».

⁴¹ Así todavía J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...* Tít. 38 *De libris*, n.ºs 20-22, pág. 289: «Summi tamen theologi, concessu Pontificis Maximi libros haereticorum legere poterunt ut fallaces eorum doctrinas refellant... Viri quoque sapientes, permissu Pontificis Maximi legere possunt haereticorum libros, eos praesertim qui religionis non sunt, sed vel iuris civilis, vel medicinae, vel artium liberalium, ut si qua prodesse catholicis queant, ab haereticis, tanquam ab iniustis possessoribus, auferantur... Sed si id fiat, ne nominandi quidem haeretici sunt...»; también C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum* & 1 *De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haereticorum*, n.º 9, pág. 155, aunque parece que se está refiriendo sólo a las obras de autores formalmente condenados como herejes que contengan herejía o traten de religión, no a las prohibidas en los Índices inquisitoriales: «Quarta conditio est id fiat absque licentia Papae, qui solus potest hinc licentiam date...».

⁴² Vid. Nota 26: N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 92: «Quorundam tamen haereticorum libri qui ex professo de religione non tractant aut conscripti sunt ab haereticis dum catholici forent, examinati et approbati ab Inquisitoribus permittuntur, iuxta dispositionem regulae 2 indicis librorum prohibitorum, quae donec aliud statuatur, tuto observare possunt Inquisitores...»; A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.ºs 58-61, págs. 63-63v: «Licentiam legendi libros etiam haeretios dare possunt in plena congregatione tantum omnes vel maior pars Illustrissimorum Cardinalium Generalium Inquisitorum in Curia Romana, exceptis tamen libris Caroli Molinaei quos solus Summus Pontifex concedit... Publici librorum censorio ecclesiastici legere possunt libros prohibitos qui Inquisitoribus legendi conceduntur... Libros nondum damnatos aut auctorum non damnatorum, etiam haereticos et suspectos, ab Inquisitoribus committi possent legendos doctis et probatis theologis sive universaliter ut consultoribus ex officio, sive particulariter, ut cognitis erroribus prohibeantur... Inquisitores possunt concedere licentiam

Aunque con algunas limitaciones, como las que excluye la competencia de los inquisidores para autorizar la lectura de libros de herejes formales que contengan herejía o traten de religión, el poder de permitir la lectura quedaba así pues vinculado a quienes tenían reconocida la potestad de prohibirla, y de castigar a los contraventores⁴³.

4. LA TIPIFICACIÓN DE LAS CONDUCTAS: LEER, RETENER, COMERCIAR, DIFUNDIR, DEFENDER

En principio, de acuerdo con la formulación de la Bula *In Coena Domini*, incurrían en la conducta delictiva que se tipifica quienes, conscientemente y sin licencia de la autoridad eclesiástica, leyeran o retuvieran libros de herejes que contuviesen herejía o trataran de religión. La doctrina ampliaría el supuesto extendiéndolo casuísticamente a la lectura, retención, comercio y defensa de las restantes obras condenadas por el Santo Oficio y de las incluidas en los Índices inquisitoriales⁴⁴.

Lógicamente, las prevenciones que suscitan los libros prohibidos estaban justificadas, ante todo, en relación con su lectura, puesto que, como es natural, sólo a través de ella surge el peligro de que puedan envenenar la conciencia de los fieles; de ahí que la doctrina dedique bastante atención a precisar quiénes deben considerarse lectores de libros prohibidos y, por consiguiente, incursores en delito y merecedores de las penas para ellos previstas. Sousa nos dirá, por ejemplo, que para que pueda considerarse que alguien ha leído una obra prohibida basta que haya recorrido con los ojos sus páginas, prestando advertencia a los conceptos escritos en ellas, aunque no haya emitido ruido alguno con la boca. Leer no ha de entenderse pues, en el sentido de recitación oral, sino de aprehensión mental del mensaje escrito⁴⁵, de

legendi libros haereticorum qui nihil de Fide et religione ex instituto differunt, aut qui ab ipsis conscripti sunt dum catholici erant, aut factos post reconciliatonem, examinatos tamen et approbatos ab ipsis Inquisitoribus, imo tales libri permittuntur in secunda regula Indicis...».

⁴³ Así lo advierte PEÑA en N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorium*... 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 92: «Nunquid autem Inquisitores possint concedere facultatem legendi libros semel damnatos, quam ipsi habent, saepe vidimus dubitare. Et tametsi magna sit eorum auctoritas amplaque potestas, verius es hanc facultatem eos concedere non posse. Quia Romanus Pontifex specialiter videtur sibi hoc reservasse...»; A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorium*... 1, Cap. 1 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.ºs 62-63, pág. 63v: «Inquisitores non possunt dare licentiam legendi libros haereticos aut de religione tractantes, nec etiam Episcopi... Possunt tamen conceder licentiam legendi libros a se prohibitos, cum ipsi suis prohibitionis dispensare valeant»; también C. CARENA en el sentido apuntado en nota 41.

⁴⁴ C. CARENA, *Tractatus de Officio*... 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum & 1 De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haereticorum*, n.ºs 1-9, pág. 155.

⁴⁵ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorium*... 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 11, pág. 57v.

modo que no se puede considerar lector de libros prohibidos, ni incurre en las censuras dictadas contra ellos quien recite de memoria las doctrinas contenidas en una obra herética sin poner los ojos en el texto, con independencia de que su comportamiento levante contra él vehementes sospechas de herejía. Y la lectura ha de ser directa y personal, por lo que tampoco se considera técnicamente incurso en dichas censuras el que manda, ruega o persuade a otro para que lea un libro prohibido, aunque la lectura se haga para que él la oiga, y sin que tanga relevancia el hecho de que preste o no atención a las palabras del lector⁴⁶.

La cuestión admite la apreciación de parvedad de materia, entendiéndose que no delinquen los que leen unas pocas líneas siempre que éstas pertenezcan al cuerpo de la obra, pues la lectura del Prólogo, como la del Índice, por breves que ambos sean, excluyen la parvedad, dado el carácter globalizador de su contenido⁴⁷. Carena considera que toda esta cuestión de la materia parva debe quedar, como tantas otras, encomendada al recto arbitrio del inquisidor prudente, que deberá decidir ponderadamente el nivel de riesgo al que estuvo expuesta el alma del lector⁴⁸.

La naturaleza intelectual de este tipo de delito explica que los autores hayan concedido especial relevancia al elemento subjetivo de la conducta para por ejemplo, excluir de culpa a quien carece de formación suficiente para comprender la temática expuesta en la obra que lee materialmente, o

⁴⁶ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 12-13, pág. 58: «Recitans memoriter librum prohibitum, quamvis mala intentione id faciat, non censetur legere ad effectum incurrendi censuram contra legentes lata... Nec similiter qui praecipit, suadet, aut quovis alio modo est causa, ut aliquis legat librum prohibitum, aut qui illum audit legentem, sive auditione sua sit causa, ut aliquis legat, sive in lectione continuet sive non...»; J. ALBERGHINI, *Manuale Qualificatorum...* Cap. 32 *De legentibus ac retinentibus libros prohibitos*, n.º 11, pág. 198: «Sequitur septimo, audientem sive sit causa lectionis sive non, excusari, quia vere non legit, etiam si sit famulus et legat iussu domini, incurrit, nisi gravi metu excusaretur...».

⁴⁷ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 14, pág. 58; J. ALBERGHINI, *Manuale Qualificatorum...* Cap. 32 *De legentibus ac retinentibus libros prohibitos*, n.º 6, pág. 197, revisa los distintos criterios propuestos por la doctrina para la estimación de la parvedad: pocas palabras, hasta diez líneas, una página.

⁴⁸ C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum, & 1 De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haereticorum*, n.º 10, pág. 155: «Duo tamen hoc loco examinanda sunt. Primum est an parvitas materiae excuset ab incursum huius censure? In qua re Ugolinus... negativam tuetur sententiam, et vult legentes etiam minimam partem dictorum librorum includi in nostro canone. Hoc tamen non obstante, contrarium est verius, et communius a DD receptum, tales nimirum legentes non esse excommunicatos, sicuti nec brevissimo tempore retinentes... In iudicanda autem hac parvitate materiae, plurimum potest prudentis iudicis arbitrium, a iure tamen regulatum... semper tamen in ea diiudicanda iudex ante oculos suos habere debet periculum cui legens se exposuit, nam si periculum sit notabili, excommunicatio sine dubio incurritur».

no entiende el idioma en que está escrita; o para justificar también a quien actuara movido por temor reverencial o miedo grave, como sería el supuesto del criado que, obligado por su amo, le lee a éste libros prohibidos. Sin embargo, puesto que la razón última de la prohibición es preservar a los fieles del contagio ideológico transmitidos por las obras heréticas, se considera irrelevante que el lector haya procedido de buena fe o movido por mala intención, sin que puedan excusarse de su conducta no ya los que las han leído por simple, aunque malsana, curiosidad, pero ni siquiera los que lo han hecho con un propósito en principio tan encomiable como pudiera ser el de refutar sus perversas doctrinas, u otro semejante⁴⁹. Sobre este punto en particular, Francisco Peña previene a los inquisidores contra la tesis que a él le parece poco segura de admitir con facilidad la excusa de la posesión de libros condenados por la finalidad de rebartirlos; en su opinión, quien alegara esta justificación deberá probarla más allá de cualquier duda razonable⁵⁰.

Carena reflexiona también sobre este caso del lector de obras prohibidas que justifica su actividad con el argumento de su deseo de asumir la defensa de la ortodoxia. Y, en la misma línea que Peña, considera que tal lector queda libre de sospecha sólo cuando el inquisidor encuentre pruebas, o al menos indicios que abonen razonablemente su declaración: por ejemplo —escribe— si junto a los libros condenados aparecen escritos suyos en los que, en efecto, trata de argumentar en contra de las tesis contenidas en aquéllos. Pero incluso en este supuesto, el lector que ha quedado a salvo de la sospecha de herejía no se libera de la excomunión, y ha de ser absuelto de ella, pues la *In Coena Domini* prohíbe la retención y lectura en términos absolutos que no admiten excepción alguna, ya que lo que condena no es

⁴⁹ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.ºs 15-17, págs. 58-58v: «Famulus qui metu gravi ab hero suo compellitur legere librum prohibitum, non incurrit censuram; ea tamen ligatur si metus talis non sit... Legens librum prohibitum in ea tamen lingua scriptum quam penitus ignorat, non dicitur legere... Censuram Bullae incurrit qui legit librum in ea prohibitum quamvis non dolo malo id faciat, sed ex sola curiositate aut ad confutandos haereticorum errores...»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum* & 8 *De abiuratione istis retentoribus iniungenda*, n.º 44: «Si namque inquisiti ex retentione illa reddantur tantum leviter suspecti, ut quia sint idiotae maxime in materiis illis de quibus tractant libri illi... tunc abiurare debent de levi. Si vero omnino ignorantes essent ita ut ignorent penitus latinam linguam illorum librorum, vel etiam nescirent legere, tunc omitti potest omnino abiuratio quoniam cessat etiam in totum suspicio...».

⁵⁰ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 93: «Tametsi vero multis modis innocentiam suam ostendere possit qui libros vetitos repertus est habere, cum tamen nullo modo tuebitur si dicat se eos habere ad confutandum, contra quam sentiat Gondissalvus et Albertinus, quorum doctrina his locis tuta non est, quoniam ut paulo antea monuimus sub anathemate omnibus praecipitur ne sine speciali Papae facultate libros vetitae lectionis retineantur, aut legantur...».

la conversión de los lectores al error, sino el peligro en que se ponen de ser convencidos, y a tal riesgo se han abandonado, haciendo caso omiso de la prohibición, estos lectores imprudentes⁵¹. Desde una mentalidad muy parecida Simancas había escrito algunos años antes que pecan mortalmente todos los que, movidos por una curiosidad depravada, se exponen al error, aunque no caigan en él, porque *qui amat periculum, peribit in illo: et qui tetigerit picen, inquinabitur ab ea*⁵².

Hay reconocido también en esta materia un cierto margen para la ignorancia, en el sentido de considerar que no incurre en excomunión la persona que no conocía su obligación de abstenerse de esa lectura, por no constarle que el autor fuera hereje o, sabiéndolo, por ignorar que el libro contuviera herejía o tratase de religión. Incluso se aprecia como eximente el desconocimiento que proviniese de ignorancia crasa o supina, siempre que no hubiera mediado temeridad injustificable, como sería la de aquel que siguiera leyendo aún después de que algún pasaje de la obra le hubiera suscitado vehementes sospechas de la malicia de la misma⁵³.

⁵¹ C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum* & 5, *De eo qui retinet librum haeretici ut errores confutet*, n.^{os} 28-35, pág. 158: «Breviter arbitrator legentem vel retinentem librum haeretici, qui ex professo haeresim continet vel de religione tractet, si id faciat animo confutandi illius errores, ob commune bonum Reipublicae Christianae idque Sancto Officio legitime constat, puta quia in pesquisitione domus dum libri fuerint inventi inventae etiam fuerint scripturae retinentis dictos libros in quibus eorum dogmata confutabat, esse ab omni haeresis suspicione immunem, ac proinde puniendum quidem esse, quia sine licentia et propria auctoritate dictos libros retinuit, abstinendum tamen ab omni tortura et abiuratione... Est etiam hic absolvendus ab excommunicatione lata in Bulla Coenae, quia ad quantumvis bonum finem libri haereticorum retineantur, semper incurritur excommunicatio dictae Bullae... Ratio autem huius rei est generalitas Bullae quae non distinguit prohibet enim retentionem et lectionem absolute ob periculum perversionis, aliquando enim contigit quod qui in fide firmus est saepe cadat et laqueis, quos existimabat posse dissolvere, comprehendatur... Nec obstat si dicatur canonem illum Bullae fundari super praesumptione periculi perversionis, qua praesumptione cessante, etiam in aliquo casu particulari videtur dicendum quod etiam cessare debeat dispositio dicti canonis, ad ea quae notat multi recentiores apud P. Dianam... Quia opinio illorum recentiorum potest habere locum ubi lex se fundat in praesumptione delicti, facti, secus si se fundat in periculo delicti... Adde ego in nullo casu particulari cessare praesumptionem periculi perversionis, quia perseverantia in fide est peculiare donum Dei...».

⁵² J. DE SIMANCAS, *Del Catholicis institutionibus...* Tít. 38 *De libris*, n.^o 19, págs. 288-289: «Sed quamvis haec ita sint, quiescere tamen nescit prava curiositas, et Evae filii ut bonum et malum sciant, libros haereticorum legunt. Quasi vero in omni doctrinarum genere innumera-biles libri non extent, quorum lectione curiosi homines satiari non queant. Isti vero praecepta Pontificum contemnent, vehementer peccant, nam qui eos spernit, Christum spernit. Deinde committunt se periculo erroris impii, et qui amat periculum...».

⁵³ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.^{os} 22-23, pág. 59: «Ut censura Bullae Coenae incurratur, requiritur quod quis scienter legat. Unde non excommunicatur qui ignoranter legit praedictos libros, licet ignorantia crassa aut supina sit, nisi adsit ingens temeritas, ut est vehemens suspicio malitiae libri...

Pero ya quedó apuntado que no sólo incurre en delito el que lee libros condenados y prohibidos. Su sola tenencia, la denominada «retención», aparece tipificada también como conducta culpable, que legítima para sospechar de la ortodoxia de quienes la practican. Porque los libros que combaten la fe, más allá del daño que produce su lectura actual, encierran un peligro latente que perdura mientras existan físicamente, mientras puedan ser leídos, de manera que sólo su destrucción completa mediante el fuego purificador garantiza la total desactivación del letal efecto retardado que la letra impresa lleva siempre consigo⁵⁴.

De ahí que la condena contenida en la Bula *In Coena Domini* se predique no sólo de los lectores sino también, y en los mismos términos, de los retenedores conscientes de libros prohibidos, sobre quienes se desarrolla también un minucioso casuismo doctrinal que dice mucho de la importancia que los autores atribuían a la cuestión⁵⁵. Incurren así en la conducta condenada por la Bula, según opinión común de los tratadistas, quienes en sus casas tuvieron libros condenados y de lectura prohibida, esté o no completa la obra, aunque solamente quede un par de folios, y tanto si los conservan con intención de leerlos como si lo hacen por curiosidad, por ornato, con afán de lucro, para venderlos o permutarlos por otros, e incluso si se guardan con una finalidad tan distante de cualquier veleidad intelectual como puede ser la de los comerciantes que los destinan a envolver con sus hojas las mercancías que despachan⁵⁶.

Legens libros in dicta Bulla prohibitos, ignorans esse haereticos aut de religione tractare, quamvis sciat authores eorum haereticos esse, sive e contrario, si sciat libros haereticos esse, vel de religione tractere, ignorat tamen authores esse haereticos, non excommunicatur...»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum & 1 De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haereticorum*, n.º 8, pág. 155: «Tertia conditio est ut scienter legantur, retineantur, etc., unde sufficit ad evadendam hanc censuram, vel ignorare librum esse haereticum, vel etiam si hoc sciatur ignorare quod haeresim contineat, vel de religione tractet...»; J. ALBERGHINI, *Manuale Qualificatorum...* Cap. 32 *De legentibus ac retinentibus libros prohibitos*, n.º 9, pág. 198: «Sequitur quinto ignoratiam non modo probabilem se etiam crassam et affectatam excusare ab incurso huius censurae, quia requiritur ut scienter legatur, retineatur etc., nisi accederet ignorantia illa ad temeritatem magnam, et vehementem suspicionem habuisset malitiam libri... Quod si ignoret librum continere haeresim, vel de Religione tractare, etiam si senet esse haeretici, non incurreret, quia utrumque illorum requiritur...».

⁵⁴ Vid. Nota 12.

⁵⁵ Por ejemplo, A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 26, pág. 59v.

⁵⁶ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 28, pág. 59v: «Retinens praedictos libros sive in propria sive in aliena domo, sive librum intelligat sive non, sive totum retineat sive partem (dummodo folium unum tantum non sit), sive etiam retineat ut legat, sive solum causa curiositatis, ornatus, vel permutandi eos cum aliis libris, seu ut ea, quae vendit, librorum foliis obvolvatur, excommunicationem Bullae incurrit...», plantea también, académicamente, el caso límite del tendero que usa las hojas de libros prohibidos para envolver los productos que vende C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2,

La parvedad de materia que, como queda indicado, no se tiene en cuenta en esta materia con respecto al número de páginas que se retienen, sí se contempla, sin embargo, en relación con el tiempo que dure la retención del libro; así, quien lo mantuviera en su poder con intención de entregarlo en un corto período, en uno o dos días, por ejemplo, no estaría afectado por la *In Coena Domini*, incluso si después, por causas que no le fueran imputables, le resultara imposible entregarlo a los inquisidores y lo conservara por más tiempo⁵⁷.

Por otra parte, esta entrega a los inquisidores es la única conducta que le está permitida a aquél a cuyas manos llega el libro condenado. Aunque la primera doctrina de la Inquisición medieval había considerado lícito y aún recomendable que el lector particular quemara de propia mano el libro prohibido, sobre la base de la legislación canónica general⁵⁸, los autores modernos negaron a los simples fieles la legitimidad para destruirlo por su propia autoridad; de modo que si alguien, al enterarse de que tiene en su casa una obra prohibida la quemara, aunque esta reacción le serviría para librarse de la sospecha de herejía, no le exoneraba sin embargo de la excomunión⁵⁹.

Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum & 1 De excommunicatione Bullae Coenae lata in legentes, etc., libros haereticorum*, n.º 8, pág. 155; también J. ALBERGHINI, *Manuale Qualificatorum...* Cap. 32 *De legentibus ac retinentibus libros prohibitos*, n.º 13, págs. 198-199.

⁵⁷ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 29, pág. 59v: «Retinens librum ad breve tempus, ut unius aut duorum dierum spatium, dummodo non retineatur voluntate absoluta retinendi, licet postea mutetur vel quamdiu non datur commoditas deferendi illum ad Inquisitores, non excommunicatur». Vid., en nota 48 la opinión de C. CARENA, básicamente coincidente.

⁵⁸ *Repertorium Inquisitorum pravitatis haereticae in quo omnia quae ad haeresum cognitionem ac S. Inquisitionis forum pertinent continentur. Correctionibus et annotationibus praesantissimorum Iuriconsultorum Quintilliani Mandosii ac Petri Vendrameni decoratum et auctum*. Venecia 1588, v. *Libri*, pág. 514: «...Nullus debet tales libros scienter suscipere vel tenere; imo is ad cuius manus perveniret, debet statim eos igne comburere, vel inquisitori seu episcopo resignare ut per ipsos comburantur, ut extra de summa Trinate et fide catholica, damnamus... et quicumque habuerit aliquos libros reprobatos tenetur eos comburere infra octo dies postquam ad manus suas pervenerint, ut habetur in quadam extravagante Johannis 22 quae incipit «super illius specula...»; N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, *Glossa Archidiaconi super Sexto libro Decretalium*, Tít. *De haeticis c. Quicumque*, n.º 12, pág. 194: «Item, qui libros haereticorum suscipiunt, dico suspectos et eis purgationem indicendam, si tamen eos statim destruxerunt incendio vel alio modo, credo innoxios iudicandos...»; *Ibidem* 2, *Quaest.* 43, 9, *Extravag. Joann XXIII contra Magos magicasque superstitiones*, pág. 342: «... Praecipimus et mandamus quod nullus eorum libellos, scripturas quascumque de praefatis damnatis erroribus quicquam continentes, habere aut tenere, vel in ipsis studere praesumat, quin potius volumus et in virtute sanctae obedientiae cunctis praecipimus, quod quicumque de scripturis praefatis, vel libellis quicquam habuerint, infra octo dierum spatium ab huiusmodi edicti nostri notitia computandum, totum et in toto et in qualibet sui parte abolere, et comburere teneantur; alioquin volumus quod incurrant sententiam excommunicationis ipso facto...».

⁵⁹ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 30, pág. 60: «Qui librum haereticum aut falsam doctrinam continente

Se buscaba con ello, más allá del mero acto de destrucción de la obra, conseguir un doble efecto: activar las alarmas, mediante edictos que difundieran entre los fieles la noticia de su malignidad, lo que a su vez facilitaba la localización y requisita de nuevos ejemplares, pero también poner en marcha los mecanismos investigadores que permitieran rastrear, a través del interrogatorio de los sucesivos poseedores del libro, el itinerario seguido por éste hasta localizar la imprenta en que se editó o el punto fronterizo por el que fue introducido en España, extremos cuyo conocimiento resultaba imprescindible para corregir las deficiencias que habían hecho posible su circulación⁶⁰.

Incurso en la condena fulminada contra los lectores y tenedores de libros prohibidos quedaban también todos aquellos que, de una u otra manera, hubieran hecho posible su publicación. Entre estos colaboradores, la doctrina destaca, en primer lugar, a los amanuenses e impresores⁶¹,

Inquisitoribus non tradit, sed propria auctoritate comburit, in excommunicationem incidit, suspectus tamen de haeresi non sit. Quando autem liber traditur Inquisitoribus, interrogare debent deferentem unde illum habuerit...». De la misma opinión era Francisco PEÑA, N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorium...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 91: «Praeterea, quamvis nonnullis videatur posse quemlibet propria auctoritate libros damnatos comburere vel aliter perdere ubi ad ipsum quocunque modo pervenerint, tutius tamen videtur... ut eos ad fidei iudices deferat... Ceterum ego credere necessario Inquisitoribus esse deferendos, nam in praefato rescripto Iulii III ita scriptum extat: *Inquisitoribus haereticae pravitatis in civitatibus in quibus libri huiusmodi existunt, consignasse debeant realiter et cum effectu*»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10, *De retentoribus librorum prohibitorum & 8 De abiuratione istis retentoribus iniungenda*, n.º 45-46, págs. 159-160 parece titubear: «Si tamen statim ac libros aliquos quis reperit se habere, seu statim ac ad manus suas pervenium, illos comburit vel lacerat, tunc quoniam omnis haeresis cessat praesumptio, cessare quoque debet abiuratio... An autem sufficiat libros propria auctoritate comburere vel necessario sint Inquisitoribus consignandi, disputant DD... Si tamen quis bona fide illos propria auctoritate combussisset, non ob hoc in haeresis suspicionem incidisset... nec in excommunicationem Bullae Coenae Domini ex Scortia, qui alios allegat... comprehenditur». La obligación de entregar los libros a la autoridad inquisitorial aparece formulada de manera inequívoca en la *Regla* 13 del *Índice* del 1583: «... Y se manda y prohíbe que ninguno por su autoridad quite los tales errores ni rasgue ni borre ni quemé los libros, papeles, ni hojas donde se hallaren sin que primero sean manifestados a los Inquisidores para que les conste de ello y se haga por su orden lo que convenga...»; es la *Regla* 11 del *Índice* de 1632 y la 12 del de 1640.

⁶⁰ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorium...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 91: «Monendi tamen sunt Inquisitores ut cum liber alicuius haeretici damnati illis, defertur, interrogent deferentem unde illum habuerit, ne forte eo libro fuerit male usus, aut ab aliquo, qui timet prodi mitatur...». Vid. en nota anterior, el parecido sentir de Sousa, y la alusión de la *Regla* del *Índice* a que los inquisidores, a la vista del libro, ordenarán lo que convenga.

⁶¹ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorium...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 31, pág. 60: «Qui taliter ad impressionem librorum prohibitorum scienter concurrunt, ut imprimentes dici possint, excommunicantur tanquam imprimentes. Si vero imprimentes dici non possint, excommunicantur ut fautores...»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum & 6 De transcribentibus, imprimantibus, etc., huiusmodi libros*, n.ºs 36 y 39, págs. 158-159: «Ea omnia quae dicta sunt de haeticorum librorum retentoribus, locum habet et comprehendunt: Primo scriptores similium

a propósito de los cuales Francisco Peña recuerda la *Novela* justiniana que castigaba con la amputación de la mano a quienes transcribieran las obras de los herejes, y la excomunión decretada contra ellos por Honorio III en 1216. No cabe duda ninguna, concluye, de que ésta hubiera sido la pena que, si entonces hubieran existido, habría correspondido también a los impresores quienes, desde la invención de la imprenta, realizan la función de los antiguos copistas; es más, aunque las dos artes tienden al mismo fin, la difusión de los escritos, la impresión mecánica es mucho más dañina, en cuanto produce unos efectos divulgadores de mucho mayor alcance, que, de hecho, llega a hacer que los libros sean inmortales⁶².

Hoy día, concluye, las sanciones que contempla el derecho canónico, aunque más llevaderas, deberán imponerse implacablemente sobre unos y otros, a no ser que el escribiente que copia un manuscrito sea tan ignorante que no se entere de la calidad herética de lo que está copiando, lo que acontece con bastante frecuencia, por ejemplo en el caso del discípulo que escribe lo que su maestro le dicta, teniéndolo por pensamientos buenos y sanos, del criado que copia el libro que su señor le ordena, sin saber que está condenado o, sabiéndolo, movido por el miedo, y del mercenario que escribe por precio, ignorante de que está copiando dogmas venenosos o incluso con conocimiento de ello, si necesita el dinero. Y, por tratarse de personas sin mucha formación cultural, considera que la presunción de ignorancia debe mantenerse siempre que no conste de manera fehaciente su conocimiento sobre la materia de la que escriben: una manifestación del *in dubio pro reo* bien poco frecuente en las elucubraciones

librorum, nam et hos esse de haeresi suspectos eodem modo que retentores docuerunt... ubi quod si scienter eos transcribunt, puniuntur uti fautores haeticorum... Quarto, idem quoque sentiendum de impressoribus librorum haeticorum, si scirent illos esse haeticos, ad quod et de poenis quibus tales impressores puniendi sunt, vide Bullam Leonis X incipientem *Exurge Domine*... aliam Bullam Pii IV incipientem *Cum pro munere*... et quodam Decretum Eminentissimorum Cardinalium Supremorum Inquisitorum emanatum de anno 1543...».

⁶² N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum*... 2, Cap. 49, Comm. 17, pág. 119: «Item, excommunicamus Statutarios et scriptores statutorum ipsorum.- Idem prorsus sentiendum est hodie de impressoribus librorum, qui tempore Honorii III cuius est hoc rescriptum qui floruit anno Domini 1216 nondum prodierant, quia re vera hac lege comprehenduntur; nam impressores in locum scriptorum antiquorum seu librariorum substituti sunt, itaque dispositum in illis in his etiam habebit locum... Rursus, quoniam utrorumque ars in eundem finem refertur, et parem effectum habet censebuntur itaque eodem iure... Immo impresoria aptior est ad libros evulgandos et reddendos propemodum immortales... Et hodie saluberrima lege in concilio Tridentino... cautum est ne sine superiorum ecclesiasticorum licentia seu facultate libri imprimantur aut vendantur... Sed quae erit poena transcribentium libros haeticorum aut damnatos errores continentes? Olim Iustinianus novella quadam, constitutione 42, de depositione Anthimi, poenam amputationis unius manus statuit in eos qui eius haetici libro scriberent in hac verba: *Sciendo quia amputatio manus, his qui scripta eius scripserint, poena erit*. Idem proculdubio dicturus de impressoribus si tunc extitissent».

de los tratadistas de la época⁶³. En todo caso, como en tantos otros aspectos de esta materia, será la serena ponderación del inquisidor prudente la que determinará el grado de culpabilidad que cabe imputar a estos cooperadores de la herejía⁶⁴.

Quedaban también afectos a las condenas decretadas contra lectores, retentores e impresores otros cooperantes en la publicación de los libros condenados, como los que los escondieran para evitar su confiscación por los inquisidores, los que proporcionaran la materia prima para su edición, los que públicamente defendiesen el derecho de libre expresión de sus autores o los comerciantes que los introdujeran en países católicos burlando la vigilancia aduanera⁶⁵.

5. LA REPRESIÓN DE LOS DESOBEDIENTES

A) Excomuni3n y sospecha de herejía

La atribuci3n al Santo Oficio de la competencia para entender en cuestiones relacionadas con la censura se fundamenta en la presunci3n de

⁶³ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 49, Comm. 17, pág. 119: «Ceterum, in scriptore... vetitorum librorum scientiam eorum oportet intervenire, ut tales poenas sustineant: nam si scriptor est ignarus, qui penitus ignoret quod scribit, quod saepe contingit... item si lator... immunes esse crederem, quoniam ignoranti nihil imputatur... Verumtamen (ut plenius adhuc et copiosius dicam) de scriptore librorum prohibitorum multum referre arbitror considerare, qualiter transcribat an sit discipulus qui magistro dictante, aut alio quovis modo iubente seu notante scribat, quae bona et sana esse crederet, item an sit famulus qui iubente domino libros vel librum seu quamlibet damnatam scripturam aut impia dogmata scriberet, ignorans qualia ea sint, aut contra sciens, sed metu non audet denunciare. Item an pretio conductus scribat, nesciens se venenosa dogmata scribere, aut contra sciens, item an aliquis sibi scienter scribat quae damnata esse intelligit...».

⁶⁴ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 49, Comm. 17, pág. 119: «... Nam his considerationibus habitis prudens Inquisitor iudicabit an scriptor de haeresi sit suspectus et quo suspicionis genere laboret: ut pro modo culpae ad abiurationem vel purgationem canonicam indicendam, aut ad alias poenas seu poenitentias, aut corporales aut pecuniarias imponendas procedere possit».

⁶⁵ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.ºs 32-35, 41 y 43, págs. 60-61: «Author libri qui illum per se imprimi facit, excommunicatur tamquam imprimens librum; secus vero esset si tertius alius spensas faceret et imprimi mandaret... Defendentes doctrinaliter, publice vel occulte libros praedictos, excommunicantur, nisi illud particulare defendat quod in illis catholicum est... Librum defendere censetur qui dicit non esse combustionem et prohibitionem dignum. Defendere etiam est laudare librum ut ab haeretico compositum, aut doctrinam eius haeticam; secus vero si stylus vel eloquentia laudetur... Defendentes corporaliter, id est opere et facto praedictos libros, ne ad manus Inquisitorum deveniant, excommunicantur... Qui libros haeticorum aut propter haeresim aut falsam et suspectam doctrinam prohibito ad terras fidelium deferunt, fautores haeritocurum sunt... Scribentes libros haeticos ut imprimantur aut divulgentur, vendentes ad talem scripturam vel

que cualquier manifestación de interés hacia las obras que la Iglesia ha condenado constituye un indiscutible indicio de proclividad hacia la herejía. Si bien la doctrina descartó desde un principio la posibilidad de que el lector o el tenedor de libros prohibidos fuera considerado hereje convicto por sólo ese dato⁶⁶, se manifestó de manera casi unánime partidaria de tratarlo como sospechoso de herejía⁶⁷. En principio, la tenencia de libros

impressionem charta et atramentum, scienter tamen, fautores sunt haeticorum...»; N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 49, Comm. 17, pág. 199: «Idem iudico de veredariis nostri saeculi, seu de librorum latoribus quos saepe contingit... libros vetitos clam deferre in terras fidelium: nam hi fautores haeticorum proculdubio censi debent...».

⁶⁶ J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...*, Tít. 38 *De libris*, n.º 23, pág. 289: «Multi iurisperiti, non admodum perite aiunt: si libri haeticorum apud aliquem reperiantur, hoc ipso probatum erit illum haeticum esse, atque adeo ut convictum puniri posse. In quo mea quidem sententia bis errant. Primum, quod praeter leges id genus probationis inducunt, quod neque usquam relatum neque unquam receptum est. Deinde, quod ex ea sola praesumptione sive ficta probatione putant Christianum hominem impietatis damnari posse, quod lege pontificia nominatim vetitum est...»; N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 92: «Ex supradictis pendet quaestio subdifficilis, nam cum sub anathemate interdicitur ne quis libros vetitos retineat, merito quaeritur an qui contrafecerit censi debeat haeticus, vel de haeresi saltem suspectus... Ac primum. Archidiaconus et nonnulli alii... asserunt sufficere ad convincendum quempiam haeticum, si libri damnatae lectionis apud eum reperiantur; eos sequitur... quidam alii, quorum plane sententia simpliciter intellecta, ut proposita est, falsa est et penitus explodenda, cum nullo iure hoc caveatur, neque ratio patiat, au ius, ut ex sola praesumptione de tanto crimine aliquis condemnatur...»; J. ALBERGHINI, *Manuale Qualificatorum...* Cap. 32 *De legentibus ac retinentibus libros prohibitos*, n.º 19, pág. 201: «Et quantum ad libros haereses continentes, aliqui iurisconsulti non vulgaris nominis existimarunt huiusmodi retentorem librorum haeresim continentium esse haeticum...».

⁶⁷ J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...* Tít. 38 *De libris*, n.º 24, pág. 290: «Sunt qui aiunt, suspectos esse illos, qui libros haeticorum habent, quorum sententia probabilis est...»; *Repertorium Inquisitorum...* v. *Libri*, pág. 514: «Sed pone quod quis non edidit nec composuit librum erroris vel erronea continentem, sed talem librum ab haetico compositum scienter recepit et eum tenuit penes se, nunquid per hoc censebitur haeticus sive credens? et dicendum quod non, sed surgit vehemens suspitio haeresis contra eum, quia nullus debet tales libros scienter suscipere vel tenere...»; N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 93: «Sed alter casus est nunc diluendus, and videlicet is qui retinet sciens et volens librum vetitae lectionis ab alio tamen compositum sit de haeresi suspectus habendus. Et suspectum esse nullus dubitat, nam iam olim id asseruit Guido Fulcodius, qui postea Clemens III Papa creatus est...»; A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 36, pág. 60v: «Legentes, retinentes, imprimentes ac quomodolibet defendentes libros haeticorum haeresim continentes aut de religione tractantes, vel alios quoscumpque propter haeresim aut suspicionem illius prohibitos, de Fide suspecti censentur, et ut suspecti ab Inquisitoribus puniri possunt; non sunt tamen haetici...»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 3 *An retinens libros damnatos sit habendus pro haetico, vel tantum pro suspecto de haeresi*, n.º 22-24, pág. 157: «Loquendo de libris haereses continentibus non defuerunt magni nominis Iusriconsulti qui voluerunt talem retentorem habendum esse pro haetico, ita namque docuerunt... Verum haec opinio omnino falsa est, tales enim retentores horum librorum vere ex hoc solo non iudicantur haetici, lice vere sint de haeresi suspecti... eamque ob causam in eos uti de haeresi suspectos inquiri, atque ita tenerunt alios referentes...»; J. ALBERGHINI, *Manuale Qualificatorum...* Cap. 32 *De legentibus ac retinentibus libros prohibitos*, n.º 20, pág. 202: «Sed contraria sententia probabilior et verior tenenda

haría prueba bastante de la herejía de su poseedor sólo en el caso de que éste fuera el autor de los mismos y la obra contuviera herejías explícitas, o tratara con todo empeño de impugnar verdades definidas por la Iglesia⁶⁸. Pero, en general, se admitió que la cuestión era lo suficientemente difusa como para no admitir la formulación de principios generales, por lo que terminó imponiéndose el criterio de que debería ser resuelta casuísticamente por el prudente criterio de los inquisidores, quienes decidirían en cada caso a la vista de las circunstancias del mismo. Porque no tendría sentido, escribe Carena, aplicar rígidamente el principio de que hay que considerar hereje a quien retiene libros escritos por él mismo si se trata de un hombre generalmente reputado por persona católica y pía que se atreve a tratar de puntos oscuros y difíciles de religión sin tener la preparación adecuada, e incurre en errores más por falta de preparación intelectual que por propósito de combatir la doctrina de la Iglesia⁶⁹.

est, quod tales detentores horum librorum ex hoc solo non iudicantur haeretici, licet verissime de haeresi sint suspecti...».

⁶⁸ J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...* Tít. 38 *De libris*, n.º 25, pág. 290: «Caeterum libris haeresum convinci possunt eorum auctores, et plenam adversus eos probationem faciunt, si modo plane constiterit ab eis compositos esse. Nec enim minus haeretici sunt qui haereses dicunt, quam qui eas scribunt: imo deliberatione maiori libri scribuntur quam verba emittantur...»; J. DE SIMANCAS, *Theorice et Praxis haereseos, sive Enchiridion Iudicum violatae Religionis*, Venecia 1573, Tít. 39 *De libris et scriptis*, n.º 1-2, págs. 57-57v: «Non solum confessionibus ac testibus Promotor fiscalis reum convincere potest, verum etiam libris et scriptis, nam si quis haereses scriptis suis asserat, easque libris defendat, non minus haeticus pertinax est quam si verbis eas protulerit. Quim etiam tanto pertinacior videri poterit quanto maiore cum deliberatione scribere quam loqui solemus... Et in ea quidem specie defendi potest opinio quorundam iuris peritorum, ne stulta sit et absurda; aiunt enim si libri haeresum reperiantur apud aliqueum, hoc ipso probari plene illum haeticum esse: hoc inquam, locum habere poterit, cum libri compositi sunt ab eo apud quem inveniuntur...»; J. DE ROJAS, *Singularia Iuris in favorem Fidei haeresisque detestationem*, Venecia, 1583, Sing. 124, n.º 1-2, pág. 96: «Libri haeticorum si apud aliquem sunt reperti, tanquam haeticus ille hoc ipso punitur. Et hoc videtur sufficere ad plenam probationem propter enormitatem criminis... quorum doctorum opinio intelligenda est, quando libri haeticorum compositi fuerunt ab his apud quos fuerunt inventi...»; N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 92: «... Horum tamen sententia tunc vera erit cum constiterit eum apud quem liber reprobatae lectionis reperitur eundem librum composuisse...nam hoc casu vere haeticus putandus esset, cum maiori deliberatione libri scribantur erronei quam verba haetica emittantur...»; A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 38, pág. 60v: «Retinens librum haeticum a se editum haeticus reputantur et ut haeticus punitur, nisi alleget causam ipsum a crimine haeresis excusantem»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 3 *An retinens libros damnatos sit habendus pro haeretico vel tantum pro suspecto de haeresi*, n.º 24, pág. 157: «Si quis tamen penes se librum haberet a se compositum in quo ex professo haereses essent positae et Catholicae veritates toto conatu impugnatae, certe talis uti haeticus esset condemnandus...».

⁶⁹ C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 3 *An retinens libros damnatos sit habendus pro haeretico vel tantum pro suspecto de haeresi*, n.º 24-25, pág. 157: «Haec tamen limitanda sunt in eo qui non ex proposito sed quasi per transennam scripsit haeresim: praesumitur enim talis hoc ex ignorantia potius scripsisse, praesertim

Sólo la sagacidad del inquisidor, afirma Peña, podrá discernir si la sospecha que nace como consecuencia de la retención de libros prohibidos es leve, grave, o violenta, una vez que haya considerado la condición de la persona y la naturaleza de aquéllos. Porque aunque quien guarda estas obras es siempre sospechoso, cuando se trata de un hombre inculto, del que no cabe duda que es incapaz de comprender lo que estos libros dicen, o ni siquiera de leerlos, parece claro que no podrá ser sospechoso más que de una forma muy leve⁷⁰. E incluso pudiera ocurrir que no hubiera lugar ni siquiera a este grado mínimo de sospecha, y que prevaleciera la presunción de inocencia de aquel en cuyo poder se encontraron los libros: piénsese, dice, en quien hubiera recibido una herencia y, entre otros bienes, llevara a su casa cajas o fardos conteniendo libros heréticos que se le encuentra antes de que hubiera procedido a desempaquetarlos. Algo parecido habría que decir si el poseedor de los libros fuera hombre de probadísima catolicidad, a salvo de toda malicia⁷¹. O si fueran libros que,

si res erat difficilis et obscura et ips habebatur communi opinione vir Catholicus, et pius... At verius est hoc esse Iudici arbitrarium consideratis omnibus circumstantiis...»; J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...*, Tít. 38 *De libris*, n.º 24, pág. 290: «Ego vero plurimum arbitrio iudicum tribuendum censeo: nam ex personarum et librorum qualitate, aliisque circumstantiis, causa cognita, iudices in unaquaque specie melius statuere poterunt...»; J. DE SIMANCAS, *Enchiridion...* Tít. 39 *De libris et scriptis*, n.º 4, pág. 58: «Si libri haereticorum reperti fuerint apud quempiam, ex illius et librorum qualitate, aliisque circumstantiis, vel erit vehementer suspectus vel leviter vel ne suspectus quidem; id enim arbitrio iudicum relinquendum est...»; A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 37, pág. 60v: «Suspicio contra Fidem in praedictis erit vehemens vel levis, attendita personarum et librorum qualitate, et aliis circumstantiis occurrentibus...».

⁷⁰ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 93: «An autem haec suspicio si levis, vehemens, aut violenta, non est a Papa expressum. Zanchinus... Repertorium et Umberto... vehementem suspicionem ex retentione damnatorum librorum oriri asseruerunt. Ceterum verius est, causa cognita, hoc est, habita ratione personarum et librorum prudentem Inquisitorem rimari oportere, an haec suspicio levis, gravis seu vehemens aut violenta sit. Nam quid si retinens tales libros penitus est imperitus, qui eos nec intelligat nec legere sciat, dices ne eum vehementer suspectus? Non plane. Quare in hacre ut in ceteris iudicio opus est et consilio peritorum...».

⁷¹ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 93: «... Nam fieri quandoque potest ubi absque ulla haeresis suspicione libri damnati penes aliquem reperiri possint, ut de imperito proxime dictum est. Quod etiam locum habere potest in eo qui cum haereditate vel mercibus accepit oclusos nec adhuc exolvit... aut si is qui retineret vir esset probatissimus a quo procul omnis malitia abesse putaretur, sicut de re furto sublata scripsit Baldus... ea enim reperta apud homines bonae famae qui non sint soliti furari, non facit eos praesumi fures...». En el mismo sentido, recogiendo el supuesto del heredero poco diligente, C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum* & 4 *An haec suspicio sit levis vel vehemens*, n.º 27, pág. 157: «Si tandem libri hi sint reperti penes haeredem qui nondum omnes angulos domus haereditariae lustraverit, utique talis nullam contrahet haeresis suspicionem... ita ut qualitas suspicionis intelligatur arbitrio iudicantium remissa»; también J. ALBERGHINI, *Manuale Qualificatorum...* Cap. 32 *De legentibus ac retinentibus libros prohibitos*, n.º 24, pag. 203.

aunque escritos por herejes, no contienen nada contra la fe, o no tratan siquiera de ella, sino que versan sobre artes profanas, como la gramática o la medicina⁷².

Francisco Peña considera también que en este punto de la gravedad de las conductas deben tenerse en cuenta algunas otras circunstancias que van más allá de las mencionadas referencias a la calidad de la persona y de las obras; conviene valorar, además de ellas, si el que ha incurrido en este delito leyó poco o mucho, si lo hizo irreflexivamente, si una sola vez o si varias, si sólo un libro o más de uno, si cuando fue amonestado o reprendido reaccionó dócilmente a la advertencia, si en cuanto comprendió que el libro era de lectura dañosa lo presentó rápidamente a los inquisidores, si pidió con humildad ser absuelto y, en fin, si observó comportamientos de este tipo, conductas indicativas todas ellas de una docilidad propia de pechos cristianos y obedientes, que prácticamente liberan toda sospecha de herejía, o la debilitan mucho⁷³.

Pero si el que leyere el libro lo hiciera conscientemente, después de haber sido advertido de su calidad de prohibido, si lo leyere entero, o en su mayor parte, o si leyera más de uno, si desoyera las advertencias que se le hicieran sobre lo peligroso de su comportamiento, o no lo entregara a los inquisidores ni solicitase absolución, habría indicios más que suficientes para considerar al lector vehementemente sospechoso de comportamiento herético⁷⁴.

Y más fuerte todavía sería la sospecha que recae sobre el lector apasionado, que repasa el mismo libro una y muchas veces, o varias veces muchos libros, que los lee todos con afición desordenada, sin preocuparse de las advertencias que sobre el particular se le hagan y sin mostrar inquietud alguna por procurarse la absolución, y lleva a cabo gestiones encaminadas a encontrar más obras de la misma naturaleza, o discute y argumenta con calor defendiendo que los libros no se deben prohibir ni quemar; la sospecha, en casos como éste, no puede ser más grave.

⁷² N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 93: «... vel etiam si tales essent libri qui licet ab haereticis essent conscripti, nihil tamen contra fidem continerent, sed tantum quae ad grammaticam, medicinam, vel similes profanas artes spectaret». Las Reglas de los Índices permitieron la posesión y lectura de los libros escritos por herejes que no trataran de religión, sino «de historia y de otras facultades» aunque, eso sí, debían estar examinados y corregidos por el Santo Oficio (Regla 3.^a de los Índices de 1583, y 1640, y 2.^a del de 1632).

⁷³ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 93; C. CARENA sigue, casi literalmente, el dictamen de PEÑA: *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum* & 4 *An haec suspicio sit levis vel vehemens*, n.º 25, pág. 157.

⁷⁴ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 93.

B) La cuestión de la tortura

Desde un punto de vista que tiene mucho de ejercicio de tecnicismo escolástico, los autores se plantearon la cuestión de si los inquisidores pueden legítimamente, para conseguir que los lectores y poseedores de libros prohibidos confiesen el delito de herejía, someterlos al tormento. Ninguno de ellos descarta por completo tal posibilidad aunque discrepan sobre las circunstancias que deben concurrir para llegar a este trámite. En lo que sí coinciden todos es en considerar la importancia que tiene en este punto, una vez más, la calidad de las personas⁷⁶, en el sentido de que el hallazgo de un libro prohibido en posesión de un hombre de buena fama que no hubiera dado hasta entonces motivo de sospecha en materia de herejía, o de un idiota incapaz de entender lo que contiene, no sería suficiente indicio para decretar el tormento, aunque procedería ordenarlo si el poseedor fuera de mala vida y condición⁷⁷.

Carena ejemplifica el recurso a la tortura en el supuesto arquetípico de la persona docta en cuyo poder se encuentran libros de herejías, algunos de los cuales sólo se los ha podido procurar mediante costosas diligencias que evidencian un gran interés por encontrarlos, haciéndoselos traer clandestinamente, por ejemplo, desde países lejanos, a la que se le prueba además que los tiene en su poder desde hace mucho tiempo y que los lee con regularidad. En un caso como éste, de suma sospecha, los inquisidores deben pasar sin ninguna duda a la tortura, en el transcurso de la cual deberán preguntarle al reo si ha creído los errores que esos libros

⁷⁵ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 93; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 4 *An haec suspicio sit levis vel vehemens*, n.º 25, pág. 157, le sigue también aquí con fidelidad: «Si vero studiose penes se retinuerit vel legerit totum, aut pluries, si inquirat unde tales libros habere possit et ex longinquis regionibus sibi curat asportari, certe talis erit de vehementi suspectus...».

⁷⁶ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 3, Quaest. 51, Comm. 110, pág. 599: «Libri vero haereticorum apud aliquem reperti an indicium faciat ad torturam, ex qualitate personarum penes quam reperiuntur, pensandum erit...»; A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 42, pág. 61: «Si propter lectionem, retentionem, defensionem ac impressionem librorum haereticorum, additis circumstantiis, oriatur vehemens praesumptio haeresis, adhibero potest tortura ad indagandam veritatem».

⁷⁷ C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 7 *De tortura huiusmodi retentoribus danda*, n.ºs 40-41, págs. 159: «Disputant DD an sola retentio libri prohibiti sit sufficiens indicium ad torquendum retentorem, in qua re communis nostrorum traditio fuit una sola retentio in homine bonae famae non faciat contra ipsum indicium ad torturam... In homine autem malae vitae, maxime concurrentibus aliquibus adminisculis nulli dubium est quin dicta retentio librorum faciat sufficiens indicium ad eum torquendum super complicitibus, credulitate contentorum in dictis libris et an alios dictas haereses docuerit... In casu tamen in quo ex retentione librorum quis redderetur suspectus tantum de levi, vel quia libri reperti sin penes idiotam, vel hominem optimae famae... tunc regulariter abstinendum putarem a totura...».

contienen, e interrogarle también sobre la identidad de los cómplices que se los han proporcionado y acerca de las actividades de proselitismo que haya podido desarrollar enseñando a otras personas las doctrina erróneas⁷⁸.

Se admite también sin discusión la conveniencia de someter a tortura a la persona que tenga en su poder libros que no expresen el nombre de su autor, donde se expongan doctrina heréticas, y conviene que en el transcurso de su administración el interrogatorio se centre en averiguar la identidad de aquél; si el reo resistiera la prueba sin aclararlo, se aplicará legítimamente la presunción de que han sido escritos por él mismo y, en consecuencia, el retenedor será condenado como hereje⁷⁹.

Junto a la condición de las personas, vuelve a recordarse, hay que otorgar relevancia también a la naturaleza de los libros que el reo haya leído o retenido porque, por ejemplo, la lectura o posesión de aquellos que tratan de supersticiones o de sortilegios amatorios no heréticos hacen surgir sólo una sospecha leve de herejía, que no basta para recurrir al tormento⁸⁰ mientras que, por el contrario, el que lee, guarda o comercia con libros de herejes, de nigromantes, o que contienen prácticas que entrañen pacto explícito con el demonio, con fórmulas de apostasía, etc., acredita méritos suficientes para ser torturado sobre la intención y la creencia en las cosas contenidas en dichos libros, y sobre el uso que ha hecho de tales conocimientos⁸¹.

⁷⁸ C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum* & 8 *De abiuratione istis retentoribus iniungenda*, n.º 44, pág. 159: «Si vero inquisiti, primo quidem loco homines sint docti; secundo, libri haereses contineant; tertio, si eos diutissime retinerint et legerint ac cum diligentia ex longinquis regionibus conquisitos ad se transportari curaverint, quae sunt praecipua consideranda in hac materia, tunc, previa tortura, super credulitate et intentione propositionum haereticarum, super complicitibus a quibus libros habuerunt, quibus mediantibus super usu dictarum propositionum, an aliquos ea docuerint... si in ea se non gravent, adhuc cogendi sunt ab abiuratione de vehementi...».

⁷⁹ C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 7 *De tortura huiusmodi retentoribus danda*, n.º 42, pág. 159: «Si tamen penes aliquem reperiretur liber haereticorum sine auctoris nomine, tunc licite posset interrogari retentor de auctore in tortura, et si in tortura persistens auctorem non nominaret, tunc haberetur ipse pro auctore dicti libri, et sic condemnaretur ut haereticus...».

⁸⁰ C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 7 *De tortura huiusmodi retentoribus danda*, n.º 42, pág. 159: «In casu tamen in quo ex retentione librorum quis redderetur suspectus tantum de levi... quia libri damnati contineant tantummodo sortilegia ad amorem, non haereticalia (quo casu levem tantum suspicionem inducunt in retentore) tunc regulariter abstinendum putarem a tortura super intentione et credulitate...».

⁸¹ C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 7 *De tortura huiusmodi retentoribus danda*, n.º 43, pág. 159: «Tandem pro complemento huius quaestionis advertendum... quod ob solam retentionem librorum haereticorum, nigromanticorum, vel similium scripturarum continentium haeresim, vel apostasiam a fide manifestam, solet retentor torqueri super intentione, et credulitate contentorum in dictis scripturis, et super usu et complicitibus... Et ea quae hoc loco dicta sunt de tortura retentoribus librorum danda,

C) Las sanciones

Aparte de la pena espiritual de excomunión, contenida en la *In Coena Domini* y en los *Índices* inquisitoriales, que determinan la necesidad de que el reo, sospechoso de herejía, se reconcilie con la Iglesia mediante la abjuración *de levi* o *de vehementi*, según los casos⁸², los tratadistas se mostraron partidarios de encomendar al arbitrio de los jueces la determinación de las sanciones que deben aplicarse a lectores, retentores y a las restantes categorías de personas que desobedecen la normativa sobre libros condenados y prohibidos⁸³.

Así, Simancas recurre al precedente de la legislación bajoimperial cuando defiende la legitimidad que asiste al poder civil para seguir imponiendo la pena de muerte⁸⁴. Por otra parte Sousa, sobre el presupuesto de que las viejas penas del Derecho Romano hace tiempo que han dejado de aplicarse en la práctica inquisitorial⁸⁵, se muestra partidario de encomendar

proportionaliter applicanda sunt etiam legentibus, scribentibus et transportantibus dictos libros, consideratis tamen in hoc omnibus circumstantiis et qualitate personarum».

⁸² C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 8 *De abiuratione istis retentoribus iniungenda*, n.º 44-49, págs. 159-160: «Quoniam (ut supra dixi) retentores librorum haereticorum sunt de haeresi suspecti, modo leviter, modo vehementer, ideo istis, etiam pro modo et gradu suspicionis, qualitas et gradus abiurationis iniungendus est...».

⁸³ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorium...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 93: «Haec igitur prudenter et diligenter investigabunt Inquisitores ut iuxta unumquemque suspicionis gradum, aut abiurare, aut purgare compellant legentes, ceterasque salutare poenitentias iniungant, nunc minores nunc maiores pro varia suspicionis et patratu delicti qualitate...»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum*, & 8 *De abiuratione istis retentoribus iniungenda*, n.º 47-49, pág. 160: «Similiter si in libris damnatis penes aliquos reperiatis non adsunt propositiones haereticæ nec ad haeresim spectantes sive directe sive indirecte, sed tantummodo in eis reperiuntur propositiones temerarias et scandalosæ, puniri debent tales retentores poenis arbitrariis, non tamen abiurare... Et quanvis inquisiti aliquando negent se libros haereticorum in eorum domibus vel cubiculis repertos legisse, vel ibi adfuisse negantes constanter affirmant ibi dictos libros appositos fuisse ab eorum inimicis, attamen si haec non probent, cum tamen teneantur... et torti super ulteriori veritate, etc., intentione et complicitibus, non se gravant, cogendi nihilominus essent abiurare saltem de levi, ob praesumptionem contra illos militatem quod dictos libros legerint... Tandem in hac materia semper cum casus occurret tria ante oculos sunt habenda. Primo, qualitas personae penes quam libri reperiuntur; secundo, qualitas librorum reperiuntur; tertio, diuturnitas retentionis, ut ex his qualitas suspicionis possit apparere...».

⁸⁴ Vid. nota 2; J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...* Tít. 38 *De libris*, n.º 27, págs. 290-291: «Nobis vero, qui sententiam sanguinis ferre non possumus, magno argumento esse debent suprascriptæ leges, ut severius in eos animadvertamus, qui dolo malo haereticorum libros occultant. Quod si hi qui famosum libellum reperiunt et non illum statim supprimunt capitali sententia damnatur: quanto acerbius puniendi sunt qui libros haereticorum servant, praesertim Lutheranorum?».

⁸⁵ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorium...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 49, pág. 61v: «Aliae poenae quae contra legentes, retinentes et occultantes libros prohibitos statutae sunt in Iure, non sunt in praxi Inquisitionis...».

la sanción a los obispos y, en España concretamente, a los inquisidores, que han asumido las competencias de aquéllos en lo atinente a la defensa de la fe; unos y otros deberán hacer uso de la mayor severidad en esta materia, de manera especial cuando los libros leídos o retenidos traten de artes, adivinatorias y supersticiones que impliquen cualquier tipo de actividad relacionada con cultos satánicos⁸⁶. Además, aconseja a los inquisidores que asuman una actividad preventiva frente a los editores poco escrupulosos, adoptando medidas como las de imponer a los impresores de libros y folletos que rocen temas relacionados con la religión y que hayan visto la luz sin licencias de la autoridad eclesiástica, las penas de confiscación de todos los ejemplares, que deben ser quemados, multas proporcionadas a la malicia de los impresos y privación de la licencia de imprimir por un período mínimo de un año. En penas pecuniarias incurrirán también los tipógrafos que hayan participado en la preparación del libro⁸⁷.

De la misma opinión participa Francisco Peña, quien admite la posibilidad de que el reo del delito de lectura o tenencia pueda ser sometido a la purgación, como medio de prueba que atestigüe su catolicismo, aunque parece inclinarse por la conveniencia de imponer penitencias, además de la abjuración, oraciones, ayunos y peregrinaciones⁸⁸. Respecto de los impresores y copistas, considera que, como fautores de herejes que son, se han hecho merecedores de penas arbitrarias, que los inquisidores determinarán discrecionalmente⁸⁹. Penas condignas con la culpa, que es mayor que la de

⁸⁶ Vid. nota 33; A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 51 y 54, págs. 62-62v: «Legentes aut retinentes libros in quibus daemonum responsa continentur quae fiunt in imaginibus, annulis, speculis, phialis, aut rebus quibuscumque, excommunicantur ipso facto et gravibus poenis plectentur... Legentes et retinentes libros astrologiae iudicariae et alios qui de futuris contingentibus, fortuitisve casibus et liberis tractant, ab Inquisitoribus et Ordinariis puniuntur...».

⁸⁷ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 50, pág. 61v: «Impressores, qui absque approbatione Superiorum librum aliquem vel aliam quamcumque scripturam imprimere seu imprimi facere praesumunt, excommunicantur, impressos libros amittunt ut comburantur, per annum continuum exercitio impressionis privantur et poena aliqua pecuniaria eis imponitur».

⁸⁸ Vid. Nota 64; N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, págs. 93-94: «Iam qua poena sint plectendi breviter est dicendum. Et iure quidem civili ultimo supplicio affici iubentur... Sed haec severitas a tribunali inquisitionis longe abest, cum poenam sanguinis non irroget. Guido Fulcodio et archidiaconus... purgationem talibus indicendam admonent, quam interdum ex causa imponi seu indici posse non ambigerem. Hoc sit certum, poenitentiam esse imponendam nunc acriorem alias vero leviolem pro qualitate et modo delicti et delinquentium. Nos aliquando post abiurationem ieiunia, orationes et peregrinationes imponi vidimus...».

⁸⁹ Vid. Nota 62; N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 49, Comm. 17, pág. 119: «Sed quae erit poena trascripientium libros haereticorum aut damnatos errores continentes? Olim Iustinianus novella quadam, constitutione 42 de depositione Anthimi, poenam amputationis unius manus statuit in eos qui eius haeretici libros scriberent in haec verba: *sciendo quia amputatio manus, his qui scripta eius scripserint, poena erit*. Idem proculdubio dicturus

los editores de obras condenadas, corresponden a quienes falsean las Sagradas Escrituras y los tratados de los Santos Padres, para confundir maliciosamente y por sorpresa la buena fe de los lectores católicos⁹⁰.

Carena abunda también en esta misma opinión, precisando que la especificación de las penas correspondientes a los que leen o retienen libros heréticos es asunto que debe quedar encomendado al arbitrio inquisitorial, sin perjuicio de sugerir algunas directrices orientadoras; por ejemplo, si el que contraviene la prohibición de leer es clérigo regular, propone como sanciones aconsejables las de privación de voz activa y pasiva en su comunidad y de la facultad de predicar, suspensión *a divinis* y un régimen de ayunos y penitencias físicas y espirituales acomodado a la gravedad de su pecado. Para los seglares recomienda, junto a parecidas penitencias saludables (ayuno, oración y lecturas piadosas), la de destierro por tiempo discrecional⁹¹.

Más duras penas, como es natural, aconseja la doctrina imponer a los que comercian con libros prohibidos y por afán de lucro, los introducen dentro de nuestras fronteras, dando ocasión así a que los fieles católicos

de impressoribus si tunc extitissent. Sed haec severitas ab Ecclesiae tribunali, quae sanguinem non fundit, longe abest... Sane in hac causa ita sentirem: qui libros vetitos sciens transcriberet aut occulte contra legum iussionem imprimeret, velut haereticorum fautor posset per Inquisitores poenis arbitrarii coerciri».

⁹⁰ Vid. Nota 18; N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 49, Comm. 17, pág. 119: «Denique qualis sit poena eorum qui libros catholicos falsaverunt corruptentes eos aut sanae doctrinae haeretica dogmata immiscentes, docetur in sexto Synodo Constantinopolitana... in haec verba: *Praecipimus illos qui falsaverunt libros Catholicos, anatemati subiici et cum haereticis anathematizari*. Monebo interim in huiusmodi sceleris patratore acerrime esse animadvertendum, cum uno actu plura delicta committant, illa autem verba et cum haereticis... indicant eos qui talia faciunt haereticos esse putandus, quod et verum est... Multis autem modis contingere potest haec falsatio seu depravatio librorum Catholicorum, videlicet, additione, diminutione, mutatione, falsa compositione, interpretatione et male detorta allegatione... Iam in Catholicis libris falsandis gradus quidam observandi sunt. Nam gravissime peccant qui canonicas scripturas veteris aut novi Testamenti falsant. Non eque peccant qui Catholicorum scriptorum, id est Santorum Patrum libros et tractatus depravant, tametsi et hi etiam ingens scelus committant. Minus vero illi delinquent qui non depravant libros ad religionem spectantes, sed alios. Illorum certe severa animadversione digna est audacia et perniciosa malitia, qui libris haereticorum nomina et titulos catholicorum aut virorum sanctorum imponunt, ut sanam et catholicam credantur habere doctrinam, quod mendacium aptissimum est ad decipiendum incautos, et ad haereses introducendas. Haec omnia diligenter sunt consideranda, ut pro modo culpae condigna poena delinquentibus infligatur».

⁹¹ C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum* & 9 *De poenis et poenitentibus salutaribus huiusmodi reis imponendis*, n.º 49-51, pág. 160: «... Pro qualitate huiusce criminis, modo maior modo minor poena est imponenda. Et regulares quidem cum ex dicta retentione sunt suspecti, vehementer possunt privari voce activa et passiva, suspendi a divinis, privari muneribus legendi, concionandi, etc. Et hoc ultra ieiunia, orationes, etc... Non regulares vero ultra poenitentias salutaris etiam aliquando possunt a civitate banniti... Suspecti autem de levi possunt de iure dimitti cum poenitentibus salutaribus...».

cedan a la tentación de leerlos. En tal sentido, Sousa considera que los mercaderes que se dedican a tan pernicioso tráfico incurrir en excomunión por ser fautores de herejes, y deben ser condenados a confiscación de todos sus bienes y, además, a la pena de destierro o de azotes, según sean, respectivamente, personas honradas o viles⁹². Las mismas sanciones aconseja imponer Francisco Peña cuando se refiere a los transportistas que comercian clandestinamente con libros que compran en Germania, Francia y otras tierras de herejes para venderlos en España. Aunque partidario de un acerbo castigo, se aparta del parecer de algún tratadista más rígido que propugna la aplicación de la pena de muerte y, lo que es más digno de resaltar, puntualiza que la condena a confiscación, destierro o azotes sólo procede cuando el transportista se lucra dolosamente con el tráfico de esa mercancía, o es cómplice suyo, porque si se trata de un mero porteador contratado por el mercader, que ignora el contenido de la carga que se le ha encomendado, con frecuencia en bultos cerrados, no tendrá responsabilidad ninguna. Además, en un planteamiento poco usual en el Derecho del Antiguo Régimen que ya hemos visto expuesto por él mismo a propósito de los impresores y copistas, Francisco Peña, en contra de los principios jurídicos entonces vigentes en materia penal, invierte aquí la carga de la prueba en cuanto considera que, si no hay prueba en contrario, ha de presumirse la ignorancia, esto es, la inocencia, del transportista⁹³.

⁹² A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.^{os} 41-43, pág. 61: «Qui libros haereticorum aut propter haeresim aut falsam et suspectam doctrinam prohibitos ad terras fidelium deferunt, fautores haereticorum sunt, excommunicationem incurrunt, eorum bona confiscantur et si viles sint personae verberibus afficiuntur; si vero honestiores, exilio mulctantur pro Inquisitorum arbitrio... Scribentes libros haereticos ut imprimantur aut divulgentur, vendentes ad talem scripturam vel impressionem charta et atramentum, scienter tamen, fautores sunt haereticorum, et arbitraria poena plectuntur...».

⁹³ Vid. nota 63; N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 49, Comm. 17, pág. 119: «Idem iudico de veredariis nostri saeculi seu de librorum latoribus quos saepe contingit ex Germania, Gallia, vel aliis haereticorum provinciis, libros vetitos clam deferre in terras fidelium. Nam hi fautores haereticorum proculdubio censori debent, et acriter sunt puniendi. Petrus Godofredus... capitali poenae hos subiiciendos profitetur... sed cum saepe monuerim haec crimina ob haeresis suspicionem quam habent anexam ab Inquisitoribus coercenda esse, debuit omnino per leges canonicas iudicari. Itaque praeter excommunicationem, bonorum etiam confiscationem patientur... Ad haec etiam, si viles fuerint, verberibus caedi poterunt; si honestiores, exilio mulctari, iuxta qualitate personarum. Quae omnia Inquisitorum arbitrio relinquuntur. Ceterum, in ...latore vetitorum librorum scientiam eorum oportet intervenire, ut tales poenas sustineant. Nam si... lator seu veredarius, quem vulgo *correum* vocamus, quid deferat nesciat, cum clausos litterarum fasciculos et cetera quae asportant, huiusmodi homines recipere soleant, immunes esse crederem, quoniam ignoranti nihil imputatur... Haec autem ignorantia semper praesumitur nisi scientia probetur...»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum & 6 De transcribentibus, imprimantibus, etc., huiusmodi libros*, n.º 37, pág. 158 distingue también entre quienes transportan los libros conscientemente y los que lo hacen ignorando el contenido de los paquetes que trasladan, quienes quedan libres de

La preocupación que producía en los ambientes inquisitoriales la existencia y circulación por la Península de los libros sagrados de judíos y mahometanos —de lectura prohibida como ya quedó indicado— explica el hecho de que su difusión o la divulgación de sus contenidos diera lugar a la posibilidad de que el Tribunal del Santo Oficio, en principio sólo competente para juzgar a los cristianos, extendiera el ámbito de su jurisdicción hasta alcanzar excepcionalmente a los observadores de aquéllas dos confesiones. Para Sousa, cualquier actividad proselitista realizada a base de dar publicidad a estos textos debía ser sancionada con penas corporales arbitrarias y con la confiscación de todos los bienes del judío o musulmán que la hubiera protagonizado⁹⁴.

Conscientes de las dificultades que entrañaba el descubrimiento de una actividad intelectual como la lectura de obras prohibidas que, por el carácter intimista de su naturaleza, debía desarrollarse en el círculo del más recóndito aislamiento, los tratadistas del Santo Oficio hubieron de justificar que éste recurriera al auxilio del sacramento de la penitencia para sacar a la luz y poder castigar los comportamientos que nos ocupan. La silueta de la Inquisición alarga así su sombra hasta proyectarla sobre el recoleto sosiego de naves y capillas, para retraerse de nuevo al Tribunal, portadora del abundante botín informativo obtenido en el secreto de los confesonarios.

La calidad de reservada al Sumo Pontífice que reviste la excomunión en que incurren los que retienen libros heréticos proporcionó, en efecto, un valioso instrumento al servicio del control inquisitorial⁹⁵. Antes o después, en el momento en que el infractor penitente se acercara a pedir el perdón de sus pecados, el confesor le informaría de que el único camino

sospecha: «... Secundo, asportantes haereticorum libros ex haereticis provinciis ad Catholicas... dummodo tales asportantes sciant se libros haereticorum asportant, alias si illos asportarent in fasciculis inclusos, nescientes quid ibi contineatur, ut communiter accidit in proccacio, cesaret omnis suspicio haeresis...».

⁹⁴ Vid. nota 37; A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.ºs 52-53, pág. 62: «Iudaei et alii infideles commorantes apud Christianos qui retinere, habere, legere, dedere, typis excudere, describere vel exemplare, advertere, donare, commutare, aut alias quomodolibet distrahere vel alienare ausi fuerint libros et codices thalmodicos, cabalisticos et alios nefarios, blasphemias et contumelias in Deum et Sanctos continentes, puniendi sunt arbitrio Ordinarii et Inquisitoris poena amissionis librorum, publicationis omnium bonorum, quae fisco applicanda sunt, et etiam aliis gravioribus et corporis afflictivis... Eisdem poenis plectendis sunt typographi, bibliopulae seu mercatores et alii quicumque Christi fideles, addita insuper excommunicatione latae sententiae, qui hoc ipsum fecerint...».

⁹⁵ A. DE SOUSA, *Aphorismi Inquisitorum...* 1, Cap. 21 *De legentibus ac retinentibus apud se libros prohibitos*, n.º 48, pág. 61v: «Excommunicatio posita in Bulla Coenae Summo Pontifici reservatur. Quae vero habetur in Indice expurgatorio, resevata non est».

que le quedaba abierto para conseguir una absolución que él no le podía impartir era el de la autodelación ante el Santo Oficio⁹⁶.

Cuando se tratara de un pecado de lectura o retención de obras no heréticas, prohibidas por edictos inquisitoriales o por el *Índice*, la absolución quedaba supeditada en primer lugar a la entrega de los libros al Santo Oficio, que debía hacerse directamente o, en determinadas circunstancias, por medio del propio confesor⁹⁷.

Pero también a la condición de responder con sinceridad absoluta al exhaustivo interrogatorio al que el sacerdote tenía obligación de someterle sobre las personas que les hubieran proporcionado los libros, o con las que hubiera comentado o intercambiado lecturas y sobre otros extremos: los medios a través de los cuales habían llegado a su poder, el tiempo que los retuvo, la frecuencia con que los leía, si de día o de noche, a quien hablaba de ellos, y si con ocasión de su tenencia llegó a pecar mortalmente. Sólo si el sacerdote llegaba a convencerse de que el penitente respondía con sinceridad, y cuando había obtenido de él el compromiso de delatar ante los inquisidores a sus cómplices (las personas que le proporcionaron los libros, a las que él se los prestó o con las que comentó su contenido) podía darle

⁹⁶ N. DE EYMERICH, *Directorium Inquisitorum...* 2, Cap. 4, Comm. 3, pág. 92: «Ad haec, illud monendi sumus, neminem eorum qui sacras confessiones audiunt, ex ordinaria potestate posse absolvere eum qui libros prohibitos apud se retinuit...»; C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum & 10 Quomodo Confessarius se gere-re debeat cum legentibus et retinentibus libros haereticos vel alias prohibitos*, n.º 52: «Primo, animadvertere debet confessarius ex regulis superius traditis an poenitens incidit in excommunicationem Bullae Coenae, nam ab ea utique prius a Summo Pontifice vel ab habente ab eo auctoritatem erit absolvendus».

⁹⁷ C. CARENA, *Tractatus de officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum & 10 Quomodo Confessarius se genere debeat cum legentibus ac retinentibus libros haereticos, vel alias prohibitos*, n.ºs 55-63, pág. 161: «Si vero tractetur de libris prohibitis ex alia causa quam haeresis, ut quia vgr. sint contra bonos mores... poterit quilibet confessarius ab excommunicatione absolvere... Secundo, advertat confessarius quod omnino curare debet libros haereticos vel haereticorum vel de religione pertractantium ad inquisitores deferri... nec ante debet poenitentem absolvere quam libros cum effectu Sancto Officio consignari curaverit... Ubi vero libri prohibiti sunt quia res lascivas et contra bonos mores contineant, tunc si poenitentes habeant propositum illos retenendi, nullo modo ratione periculi et peccatis mortali poterunt absolvi... Sed hic confessarius probabiliter posset de duobus dubitare. Primum est, an retinentes huiusmodi libros prohibitos ob res lascivas sint denunciandi Sancto Officio, in quo (salva semper declaratione Sanctae Matris Ecclesiae) dicerem quod non, nisi huiusmodi retentores alias essent de haeresi suspecti... Secundum est an cum poenitentes tenentur consignare huiusmodi libros Inquisitoribus, satisfaciunt eos consignando Ordinario loci? In hac etiam difficultate respondetur quod de rigore iuris poenitentes sic ordinario loci libros consignantes satisfaciunt obligationi suae... Sanctissime tamen agerent locorum Ordinarii si huiusmodi retentore remitterent Inquisitoribus, qui in causis fidei melius ob silentium formant processus quam Ordinarii, coram quibus non servatur silentium tam arctum ut in Sancto Officio... Ubi tamen huiusmodi libri essent in aliquo casu Ordinario consignati, Ordinarius ipse tenetur eosdem Sancto Officio reconsignare...».

la absolución, imponiéndole penitencias proporcionadas, entre las que no debería faltar la lectura de algunos libros de piedad⁹⁸.

Inmersos en una atmósfera como ésta, de espesa y agobiante vigilancia, quienes en la España del Antiguo Régimen experimentaban inquietudes especulativas de tipo religioso difícilmente podrían serenarlas a través de la comunicación literaria, fuente de sobresaltos y de pesadumbres más que de tranquilidad espiritual. En un ambiente así encuentra lógico sentido la bizarra respuesta de Humillos que figura a la cabeza de estas páginas, o el tranquilizador comentario con que Simancas remata sus reflexiones sobre la satisfactoria efectividad del sistema: *Quid plura? Quotannis in Hispania plurim haereticorum libri ardent*⁹⁹.

⁹⁸ C. CARENA, *Tractatus de Officio...* 2, Tít. 10 *De retentoribus librorum prohibitorum* & 10 *Quomodo Confessarius se gerere debeat cum legentibus ac retinentibus libros haereticos, vel alias prohibitos*, n.º 64-68, pág. 161-162: «Tertio loco interrogare debet confessarius poenitentem an sciat aliquos legere vel retinere libros, haereticorum vel de religione tractantium vel haereses continentium, etiam in alienis domibus, et ubi aliquos huiusmodi criminis reos agnoscat eum cogat ad eos Sancto Officio denunciandos... Quarto, ut status poenitentis bene intelligat confessarius, interrogandus est poenitens a quibus libros illos habuerit, quandiu penes se eosdem retinuerit, quoties legerit, an aliquibus et quoties ac quibus commodaverint, an eorum occasione (si sint ex continentibus res lascivas) carnaliter peccaverit, saltem delectationes sensuales passus sit et similia... Sexto et ultimo prudens confessarius poenitenti proportionatam arbitrio suo satisfactionem iniunget, ita tamen ut pro parte dictae satisfactionis lectionem aliquam librorum piorum qualitati poenitentis accommodatam imponat».

⁹⁹ J. DE SIMANCAS, *De Catholicis institutionibus...* Tít. 38 *De libris*, n.º 9, pág. 287.º